



60
2ej
**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES
CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

**MARIO ABURTO: LA CONSPIRACION
SOLITARIA**

T E S I S A

QUE PRESENTA:

JOSE SALVADOR GUERRERO CHIPRES

**PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION**

ASESORA: ROSA MARIA VALLES RUIZ



Ciudad Universitaria

Mayo de 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Margarita Chiprés Herrera,
mi madre, por su combate*

*A Aura María Vidales Ibarra,
por su amor*

*A mis hijos Aura Elvira y
Pedro Salvador*

*A las voces, a los cantos
Al valle y a la montaña*

Índice de Contenido

Epígrafes	p. 2
Introducción	p. 3
Apartado 1 El último día de prisión de Mario Aburto	p. 5
Apartado 2 Hundir las manos en el hielo sin inmutarse	p. 18
Apartado 3 La "familia criminógena", los hijos de Michoacán	p. 20
Apartado 4 Escenografía personal de "El Caballero Aguila"	p. 27
Apartado 5 Las mil mentiras	p. 34
Apartado 6 El hombre del accidente	p. 47
Apartado 7 Evidencias, de caliche; rumores, de concreto	p. 60
Conclusiones	p. 65
Bibliografía	p. 68
Hemerografía	p. 69

Epígrafes

¿Quieren que diga mentiras? Okey, les voy a decir una mentira: Me pagó Salinas de Gortari. Me pagó Luis Echeverría. Me pagó López Portillo. Me pagó El Negro Durazo. Me pagó el que hizo la matazón en Matamoros de los presos. Me pagó el que hizo la matazón en Chiapas. ¿Por qué? Pues ahí pongan ustedes como quieran, porque, entonces, yo podía manejar de esa forma una mentira, si ellos así siguen insistiendo que yo diga mentiras. ¿Y decir que me pagaron porque Calosio quería separar el PRI del gobierno? ¿O que por otra cosa? O sea, mil mentiras puedo decir, si quieren que diga mentiras.

Mario Aburto Martínez, abril de 1994

Los leones están tan hambrientos, que si les dan carne de hule lo mismo que se tragun?

Julián Domínguez, integrante del Grupo Tucán (Todos Unidos Contra Acción Nacional) quien se lamenta en marzo de 1994 por la detención de Vicente y Rodolfo Mayoral así como de Tranquilino Sánchez Venegas

Le daba vergüenza que un país de iglesias y pirámides edificados para la eternidad, acabara conformándose con la ciudad de cartón, caliche y caca. Lo encajaron, lo sofocaron, le quitaron el sol y el aire, los ojos y el olfato.

Carlos Fuentes en "Cristóbal Nonato"

Introducción

El reto es deshilvanar la complejidad de una de las líneas de investigación más desatendidas por los medios de información en el caso del asesinato del licenciado Luis Donaldo Colosio.

Resulta difícil asimilar la idea de que un asesino solitario, un joven mecánico con educación secundaria, cegó la vida de quien habría podido ser el Presidente de la República. Toneladas de papel han sido gastadas para difundir supuestas investigaciones de desigual calidad.

Muchas han sido únicamente especulaciones acerca de las más variadas hipótesis.

Hasta ahora ninguna evidencia concreta conecta al prejuicio generalizado que valida el complot, con el crimen.

Incluso la detención de Othón Cortés Vázquez se basa en testimonios de tres personas que no declararon durante más de un año y cuyas afirmaciones no tendrían porque tener más validez que la docena de testimonios en los que se establece que Mario Aburto Martínez realizó los dos disparos.

La tesina siguiente es una mixtura de ensayo y reportaje. Del primero, he tomado las libertades de subjetividad que le son concedidas a los ensayistas y, del segundo, recojo el rigor del reporte, la investigación documental y la experiencia de conversaciones con diversos actores, la convivencia con la familia de Mario y la visita de prácticamente todos aquellos lugares relevantes para el caso.

En este trabajo la crónica, como género incluido dentro de los recursos múltiples del reportaje, desempeña una función crucial. Con su ayuda se

reconstruye parcialmente la personalidad de Mario Aburto y su ámbito social y familiar, labor indispensable para quien verdaderamente necesite y quiera comprender lo que ocurrió ese 23 de marzo de 1994.

Como se sabe, la naturaleza del ensayo -como lo dice su nombre- es ensayar. Está definido, por lo tanto, más por la actitud de quien ensaya que por su objeto de referencia y necesita de un antecedente fundamental del conocimiento: la duda.

La mixtura resultante de la investigación y su formato periodístico está definida por Mercedes Durand. Cuando ella se refiere al ensayo periodístico, en *Cuadernos de Trabajo de Géneros*, indica que es "la apreciación personal del mundo y de la vida. Es resultado de una meditación profunda y una larga reflexión".

Pasará mucho tiempo para que la sociedad pueda cernir y discernir sobre los elementos útiles y la basura en torno al Caso Colosio. Aquí sólo planteo la preocupación por la ausencia de una biografía útil sobre Mario Aburto que contribuya al esclarecimiento del que quizá sea el homicidio más referido, analizado y controvertido de este siglo en México.

Mario es un personaje complejo y contradictorio. Todavía no se dice la última palabra acerca de su capacidad para cometer el crimen y de mentir sobre eso, así como de su auténtica y exacta responsabilidad.

1 El último día de prisión de Mario Aburto

A los dieciseis años Mario lo sabía. Se lo dijo a Martín López Jaimes, compañero de trabajo en la agencia Chevrolet de Zamora, en su natal Michoacán: "yo voy a ser grande".

El 23 de marzo de 1994 tenía la vacilante pero reiterada disposición por hacer efectivas aquellas palabras. Su corazón se agitó en la madrugada un momento. Después lo haría varias veces. La adrenalina le provocaría la sensación de una droga al ver por sí, y ante sí, el inicio de su liberación, al realizar la obsesiva idea que marcó su vida: ser condecorado, reconocido por "el pueblo", contribuir a satisfacer la "sed de justicia", "ser alguien".

La madrugada del águila

A Mario le costó trabajo levantarse de la cama. El miércoles era frecuentemente el día más difícil, y apenas el tercero de la semana. Eran las 04:45. Todavía estaba oscuro en la colonia Buenos Aires. Su pie derecho tocó primero el piso helado de cemento; un tapete despedazado y arrugado quedó lejos del alcance inmediato de las palmas de sus pies. Se resignó a dejarse caer sobre la cama desvencijada unos minutos más. Como a las 05:00 salió al baño, fuera de las dos habitaciones -cocina comedor y sala recámara- que constituyen la planta baja de una casa de dos pisos estancada en su etapa de obra negra.

Se puso unas chancas para caminar hasta el retrete sin ventilación. Es una elemental caseta de un metro cuadrado, piso de tierra y maderas

apolilladas, previamente usadas para embalaje, que guardan el viejo mueble sanitario comunal, compartido por la familia a la que los Aburto le rentaban una habitación contigua, separada por un patio de tierra, en el número 20150 de la calle Mexicali.

Salió de su casa quince minutos después. La puerta rechinó con sus vigas de madera dispuestas horizontalmente, separadas entre sí, como en el rancho de La Rinconada, en Zamora. Su protección es más bien simbólica.

Juntó las dos hojas de la puerta hasta amarrarlas con el cable que apenas las mantenía cerradas. Se dirigió hacia su izquierda. Miró que la casa vecina, en el 20176 -de los Montes, un apellido que aún no decía nada-, no tenía ni siquiera una pared de concreto. Todo era madera reciclada de cajas para empaque de maquinaria, abundante, a veces regalada en ciertos tiraderos de la Tijuana empobrecida y marginal que sigue creciendo.

Dobó a la izquierda donde está la miscelánea "y tienda de abarrotes", de la que nunca supo por qué se llamaba Juvi. Vea los mismos rasgos de construcción incompleta de su propia casa: ladrillos encima de la azotea, acabados que no lo eran alrededor del recién instalado medidor de luz, una puerta con un mosquitero que ya había servido para otra casa, juguetes y los anuncios de Gansito, Pepsi, Bimbo y Douglas, "máxima frescura".

Subió la calle inclinada hasta la avenida donde abordó la "calafia" roja y amarilla que por un peso y cincuenta centavos lo conduciría hasta el Gigante, cerca del conocido cruce "de la cinco y diez".

Por última ocasión, sin estar seguro del porqué, observó la maderería y ferretería "Sama de Baja California"; que fue la primera señal para llegar a

la colonia, hacía casi ocho años. Una mueblería detrás de ese establecimiento le permitió su primer empleo provisional; después, sería su primera casa familiar. Viviría ahí en compañía de su madre, sus hermanas, el hermano más joven y con frecuencia primos y su tío, para no hablar de los inquilinos a quienes su mamá, la señora María Luisa, subarrendaba ocasionalmente un espacio.

Vio "también la tortillería cuyo nombre, "Isaura", le recordó a una de sus múltiples relaciones con jóvenes mujeres con quienes no se comprometía ni pretendió nunca tener hijos, a diferencia de dos de sus hermanos, Rafael y José Luis, cada uno con un descendiente antes de los 25 años. A Isaura Heredia Constantino, conocida por Mario en 1990, fue a la primera, que se conozca hasta la fecha, a quien llevó al museo de cera para ver la figura del "Caballero Aguila", porque era "un guerrero al que admiro mucho".

Otra de sus parejas, Alma Beatriz Acosta, fue la única mujer con quien Mario vivió. Año y medio antes del atentado, contó que a ella Mario le dijo que por "un problema de sangre" no podía tener hijos.

En su descenso de la extensa colina invadida desde mediados de los años ochenta por inmigrantes, Mario pasó la mañana del 23 de marzo frente al Supermercado Arvizu y la Plaza Buenos Aires. Se preguntaba, como una vez lo hizo a su madre, si la colonia se llamaba así por los aironazos que había en un terreno erosionado, recorrido por vehículos que en Estados Unidos ya nadie usaría, a menos que sus propietarios fueran *latinos*.

Treinta horas después, de haber sido de día, hubiera visto desde la avioneta en que la Procuraduría General de la República (PGR) lo trasladó a la ciudad de México, cómo era la Buenos Aires y toda el área

circunvecina: un inmenso terreno, más árido de lo que se imaginaba viviendo en él.

A la derecha de su trayecto al trabajo estaba la sencilla y blanca iglesia con techo de dos aguas, el "Centro Familiar Nueva Esperanza"; pero ya no sería válida para Mario la leyenda dispuesta debajo de la cruz entre vitrales: "para que empieces de nuevo".

Alrededor de las 05:40 sus compañeros ya se hallaban reunidos en torno a la camioneta que trasladaba a los trabajadores de lunes a viernes a Camero Magnéticos. El vehículo, sin llenarse, arrancó hacia la zona de maquiladoras de la Mesa de Otay, que le era conocida a Mario, cerca del Parque de la Amistad y donde aún no estaba convencido de quedarse.

Las ochenta navajas

Apenas le habían cambiado de turno después del extraño accidente con la navaja, y no estaba decidida su permanencia en el empleo como auxiliar mecánico.

Entre 1987 y 1994, Mario desempeñó funciones diversas, con las que nunca pudo combinar su deseo de estudiar economía, menos aún el de llegar incluso a "hacer un doctorado".

La impotencia lo invadía frecuentemente: pararse antes de las cinco de la mañana, trabajar hasta las 14:00, las 16:00 o las 18:00 horas, y carecer de la energía para mantener el entusiasmo por el cumplimiento de sus propios planes. El mismo prefería recostarse en el balcón inconcluso de su casa con los brazos abiertos, las piernas estiradas y los ojos cerrados. El despejado cielo vespertino de la frontera lo cobijaba.

A veces prefería, cuando llegaba, mirar las películas de Cantinflas o sus caricaturas predilectas, las de Tom y Jerry. Hojeaba sus libros de secundaria, especialmente *Marianella*, de Benito Pérez Galdós, y el que tenía fotografías de originales de Salvador Dalí.

En ese lapso de siete años, solamente en Tijuana, Mario tuvo doce empleos.

De abril de 1988 a diciembre de 1989 se desempeñó como obrero general, supervisor de calidad y supervisor de personal para Niños de Baja, S.A., de C.V., entre otros establecimientos. Fue uno de los más jóvenes en supervisión de personal. Tenía entonces diecinueve años.

Dentro de aquel periodo, entre febrero y marzo de 1989, fue "ayudante de reclinables" en Industrias Cokin, S.A.; de octubre a noviembre, fue ensamblador en Video Tec de México, S.A.

En Torrance, California, a doscientos kilómetros de Tijuana, trabajó como obrero lijador en Geron Furniture, Inc., entre marzo y junio de 1990. A su regreso a Tijuana, desde enero de 1991 hasta mayo del mismo año, fue surtidor de abarrotos en Central Detallista, S.A.; entre mayo y agosto se desempeñó como auxiliar de materiales en Industria Electromecánica de Ensamble. De agosto de ese año al mismo mes de 1992 laboró como ensamblador troquelador, en ERTL de México, S.A. de C.V.

Fue ayudante de herrería en el taller "Jaulilandia", en agosto de 1993, solamente durante dos días. Ese mismo mes, por únicamente siete días, fue "trabajador general no especializado" en Hyundai de México. De fines de agosto de 1993 a febrero de 1994 trabajó como ensamblador en Juegos California, S.A. de C.V.

De mediados de febrero al 23 marzo de 1994 fue "auxiliar de mantenimiento" en Camero Magnéticos S.A. de C.V. Dos grandes galerones

con máquinas atendidas aisladamente y hornos donde se producen las cajas de plástico para guardar los cassettes, así como oficinas administrativas y una bodega, constituyen las instalaciones centrales de la empresa. Ahí lo encontró la noticia de la visita del candidato del PRI a la Presidencia de la República.

En siete de sus empleos renunció porque la paga (comentaba tras comparar lo que se recibía en empleos equivalentes en Estados Unidos) era muy baja. Abandonó tres de sus empleos y del que lo despidieron decidió demandar a la empresa.

Las autoridades dan la lectura de que a estos hechos correspondería "una gran inestabilidad en el empleo"; no tuvieron mucho interés en involucrar el fenómeno social y estadístico de que en Tijuana existe el más alto nivel de movilidad laboral del país, con porcentajes cercanos al cincuenta por ciento del total de una planta de trabajadores en un año, y de que es la ciudad con el más alto porcentaje de crecimiento demográfico del mundo, según el gobierno de Ernesto Ruffo: cuatro veces mayor al promedio nacional del dos por ciento anual.

El vehículo comprado por Camero Magnéticos a una escuela infantil estadounidense que renovó su flotilla, inició su trayecto. Se detuvo cinco minutos antes de las 06:00 frente a las instalaciones de la planta. Los trabajadores bajaron y checaron su tarjeta. Mario se dirigió a encender la máquina, en un rincón de la planta, a la izquierda de la entrada, donde prácticamente no podía conversar con nadie.

Subió al almacén por el "jumbo", el rollo de cinta magnética de cincuenta kilos que a él también, aún con su juventud y fortaleza, le costaba trabajo cargar y colocar en los sostenedores para que diera vueltas. Era en realidad la única tarea pesada. El resto del tiempo tenía

que vigilar la cortadora y revisar algunas piezas en movimiento. Ochenta navajas circulares comenzaban a cortar la cinta que después se enrollaría en carretes antes de que, en la siguiente fase, se desmagnetizara y se colocara en los cassetes standard para cuyo uso estaba destinada.

El viernes previo la empresa había decidido que su turno cambiara.

Por un supuesto y extraño accidente, una navaja industrial -con un borde para apoyar el dedo mientras se corta, de tres centímetros de largo y dos de ancho, "cayó" en la máquina cortadora cuyo costo era mayor a los 20 mil dólares. La interrupción del proceso y el desperfecto, estimó uno de los dueños, era mayor al salario de seis meses de ese trabajador.

Mario negó ser el responsable. Nunca se aclararon las circunstancias del incidente. Solamente se decidió cambiar a Mario de turno. Algunos de sus compañeros decían que él lo hizo "sin intención" y que, efectivamente, fue un accidente que él habría negado para no involucrar su salario de 350 pesos semanales en el pago de las navajas que se inutilizaron. Otros sostienen que lo hizo "a propósito" porque estaba enojado por la lenta definición de su situación laboral.

Pocos creen que la navaja haya "caído" ahí o hubiese sido, desde las escaleras que conducen al piso de arriba, arrojada o dejada por otra persona.

Solo Mario estaba ahí, solo y, presumiblemente, atento de lo que ocurría con la máquina que le tocaba supervisar y de la cual debía retirar esporádicamente los cartuchos con cinta cuando estuviese terminado el proceso.

En esas ocho horas de todos los días, como en todos sus trabajos de los últimos seis años, para no contar su desempeño como almacenista y auxiliar mecánico en una agencia Chevrolet en Zamora, Michoacán, Aburto

siempre externó sus aspiraciones con quienes llegó a conversar. Tenía un irresistible deseo de "hacer algo", de "llegar a ser grande", de "estudiar", de "ayudar a mi mamá" -a quien le reclamaba que siempre le sirviera un caldo desabrido, excepcionalmente con carne, en una casa donde no había siquiera cubiertos y el guisado se tomaba con la tortilla y de ahí a la boca.

Ese 23 de marzo comió con sus compañeros en la cocina para empleados de la empresa. No cabían simultáneamente más de diez trabajadores sentados alrededor de la mesa rectangular de dos metros de largo y de una repisa para servicio de quienes usaban los bancos frente a la pared. Ese día culminante de su historia personal sólo platicó de deportes. La cocinera, interrogada tras el atentado de Lomas Taurinas recordó que nunca percibió en él nada anormal.

A las 14:00 terminó la jornada laboral de Mario. Preguntó al guardia de la caseta de vigilancia de la entrada, dónde estaba Lomas Taurinas. Llevaba puesta su chamarra negra y sentía el peso del objeto que cargaba en el bolsillo izquierdo y único del interior del corriente y débil forro. Se dirigió adonde le indicaron. Quería, le dijo a Tomás Hernández Mendoza, encargado de la vigilancia de acceso y salida, ir a un mitin que estaba anunciado en *El Sol de Tijuana*, y en *El Mexicano*, los dos diarios de inclinación priísta que circulan en Tijuana.

El vigilante se equivocó, según su declaración ministerial, y le dio la localización de la Colonia Panamericana. Por eso Mario tomó otra vez el transporte de la empresa para bajarse en el centro y de ahí intentaba subirse a otro vehículo. De Camero Magnéticos, caminando hacia el parque que está enfrente, puede tomarse el camión que tarda cinco minutos en dejar al pasajero frente al expendio de carnitas, en la calle de descenso hacia la hondonada de Lomas Taurinas.

Un pueblo sediento de justicia

Mario llegó al mitin hasta cerca de las 15:40, hora local.

Cuando arribó, el candidato del PRI a la Presidencia de la República todavía no pasaba por la valla, que le organizaron agentes de seguridad reclutados de entre voluntarios priístas. Escuchó los discursos de todos los oradores y advirtió el jaloneo entre jóvenes con mantas antipriístas, los priístas de Lomas Taurinas y algunos reporteros que intervinieron para que, de los gritos, los participantes no pasaran a los golpes.

Se fue acercando. Colosio estaba a la mitad de su intervención. Vio varias veces al políptico sonoreNSE arriba de la camioneta en la esquina de las calles Adolfo López Mateos y Torrecillas. Se tocó la chamarra por encima, a la altura del corazón. Alcanzó a escuchar a Luis Donald Colosio hablar de "un pueblo con hambre y sed de justicia".

No pudo dejar de estar de acuerdo con él. Vio la manta verde con un "Colosio te amo" dedicada a quien en esa colonia venía en representación del más alto poder concedido a un civil, destinada a ser leída también por el representante del éxito: un hombre que se había beneficiado de un doctorado que nunca alcanzaría Mario, y de ser el usufructuario de la atención concentrada de más de dos mil personas y de todos aquellos que buscaban ejercer poder en un país que a él lo había hundido en el anonimato y la desesperanza.

Como Colosio, Mario usó la expresión "un pueblo sediento de justicia" en su librito "actas" firmado como "Caballero Aguila".

Colosio bajó de la camioneta pick up. Una decena de brazos intentó

auxiliarlo. Eran las 17:00 horas tiempo local. El candidato se movía lentamente entre una multitud apretada y desordenada. Cerca de agentes de seguridad que no se atrevían a hacer valla formal por las propias recomendaciones del candidato prístia de permitir que se le acercara la gente para proyectar proximidad respecto del electorado. El mismo había pedido que la palabra "PRI" no apareciera en ninguna propaganda ese 23 de marzo en Lomas Taurinas.

Se dirigía en línea recta hacia su vehículo, situado atrás de Mario, después del maloliente río Pastejé.

Mario lo vio acercarse hacia él. Se mantuvo en la trayectoria de su encuentro, pese al movimiento masivo en su contra. Se abrió paso colocándose apenas atrás de Colosio. Introdujo la mano derecha en el bolsillo de la chamarra. Sacó el revolver taurus 958400 calibre 38, con cachas de madera color café. Lo cambió a la cintura para acomodárselo, porque sólo entraba en el bolsillo de la chamarra la mitad del arma y se balanceaba peligrosamente.

Se había asegurado de que la mazorca, en su primera vuelta, incluyera a la primera de las cuatro balas posibles de un total de seis espacios. En menos de un segundo alargó el brazo.

A menos de tres centímetros del cráneo del aspirante a la Presidencia de la República, el auxiliar de mecánico industrial accionó el arma.

En la pendiente de terracería con ángulo cercano a diez grados, rodeado por la multitud desordenada, ante el desconcierto que provocó que los más cercanos a Colosio se agacharan sin saber por qué, en la simultaneidad del giro de Aburto que es jalado hacia atrás de Colosio mientras el candidato presidencial gira por el impacto de la ojiva y se produce el movimiento de todos los que rodean al aspirante, Mario alcanza

a accionar por segunda vez el arma en menos de un segundo según el dictamen pericial y de acuerdo la medición de los cuadros y sonidos perceptibles en los videos conocidos por los investigadores.

La segunda bala atraviesa el abdomen de un hombre que ya estaba liquidado antes de recibirlo y desplomarse.

Colosio cae al suelo en 1.64 segundos.

Mario accionó el arma dos veces en menos de un segundo.

Othón Cortés Vázquez estaba junto al candidato del lado izquierdo. La tercera vuelta de las investigaciones, encabezada por Pablo Chapa Bezanilla, desembocó en el encuentro de tres declaraciones de igual número de testigos culpándolo del segundo disparo. Cortés Vázquez, a diferencia de Mario, nunca se declaró culpable. Incluso se desmayó en tres ocasiones durante su presentación ante los medios. Algo insólito y que no se había presentado antes con ninguno de los internos en Almoloya.

En una conversación privada, el titular de la Procuraduría General de la República (PGR), Fernando Antonio Lozano Gracia, fue cuestionado al respecto de cómo hacía él para darle más valor a tres testimonios en ese sentido que a una docena que señalaban a Aburto como único tirador. El procurador respondió; "no sólo eran tres eran hasta ocho testigos declarándolo". Nada más.

Las tres versiones y media

Mario no ha decidido, un año y siete meses después, actualizar su versión sobre lo sucedido. En principio, presentó tres versiones:

a) Dice que "sobre el primer video (el de la PGR tomado por Rafael Romo Pérez y José Luis Rosas Rufz) se puede apreciar cuando aparece Tranquilino (Sánchez Venegas), en 7:12, cae una persona que es la que se clasifica como la del clavado y entonces esta persona me golpea el pie derecho y al mismo tiempo tropiezo por el dolor del pie y es cuando pierdo totalmente el control del arma (y) sucede el accidente antes mencionado..."

b) "En ese momento volteó su cabeza hacia su izquierda y se pudo percatar que el licenciado Colosio con el puño izquierdo hacía a un lado a una persona del sexo femenino siendo ésta una señora de edad madura que llevaba al parecer unos papeles en su mano y al acercarse al licenciado fue como él la hizo hacia su lado izquierdo y en esos mismos momentos una persona de lentes y pelo corto también lo desplazó y que ahí surge una reacción espontánea de sacar el arma y apuntarla a los pies, en esos precisos momentos se me dio el golpe en el pie derecho que me hizo perder el equilibrio y por tal motivo se suscitó este accidente".

c) "Me empujan, casi me tiran la pistola de la cintura, entonces es cuando tomé con la mano derecha para meterla a la bolsa derecha de mi chamarra para que no se me fuera a caer. Por voltear a mi izquierda y alcanzar a mirar que el licenciado Colosio con la mano izquierda desplaza a una señora de lentes que parecía que traía unos papeles en la mano, tropiezo levemente, logro mantener el equilibrio debido a la gente de adelante, como se ve en el video una persona que es la que señalan como la del clavado, cuando tropiezo, logro mantener el equilibrio. En eso siento un golpe en mi pantorrilla. Empiezan a doblar mi pierna y alzo mi mano derecha y busco apoyarme de alguna persona sin acordarme que traigo la pistola en la mano y es cuando se activa el arma, debido a la contracción

de músculos y nervios, debido al dolor tan fuerte del golpe o puntapié que recibo de alguien, entonces se oye un disparo".

Poco después Mario agrega una modificación más. El mismo dirigió una escenificación, apoyado en cuatro agentes de la Policía Judicial Federal que le sirvieron como obedientes extras, para reconstruir el atentado. Ante el juez de la causa, Alejandro Sosa Ortiz, el 16 de septiembre de 1994, Mario dijo que no supo ni a quien le disparó.

Aunque Mario trata de separarse desde un inicio de su responsabilidad entera y directa, primero acusando a Vicente Mayoral ("¡fue el viejo, fue el viejo!", gritó) y luego variando las versiones sobre el acontecimiento hasta situarlo como "un accidente" por el cual se dice dispuesto a pagar "lo que me corresponda", no evitará comentar que, cuando es trasladado a la suburban en que es llevado a la delegación de la PGR, "se podían escuchar gritos de la gente que decía: ¡muy bien! ¡eso es todo! ¡Cómo te llamas?".

Sin embargo, en ninguna de sus declaraciones menciona los golpes que enfurecidos prístas le propinaron, con palos, puños y pies. Muchos gritaron: "¡Mátenlo, mátenlo!" así como "¡Maldito, desgraciado!", entre otras expresiones previsibles.

2 Hundir las manos en el hielo sin inmutarse

María Luisa Martínez recuerda a su hijo Mario a la orilla del surco, en los plantíos zamoranos cerca de La Rinconada, en Michoacán. Cultivaba fresa y su hijo comenzó a ayudarle desde muy pequeño. No está segura si tenía siete u ocho años, pero sí que metía los dedos en el agua semicongelada del invierno, en un trabajo que enrojecía y entumecía las manos de todos los campesinos empobrecidos de la zona y arqueaba lastimosamente la espalda de la madre de Aburto Martínez.

Mario siempre fue habilidoso con las manos. Desde corta edad tenía facilidad para conectar sus capacidades mentales con los oficios a cuyo aprendizaje tenía acceso. Lo demostró con el cultivo de la fresa, con la mecánica, con la electricidad, con el dibujo. Sus manos trabajaban diligentes y precisas. Decididas, según compañeros de trabajo y maestros. Sus manos podían iniciar cualquier tarea y terminarla con éxito. El lo sabía. Si le era posible manejar una máquina con ochenta navajas que cortaban cinta para cassettes, o desempeñar minuciosos trabajos de electricidad, también podría accionar un dispositivo pequeño, si se tenía la decisión suficiente. Por ejemplo, un gatillo.

Rafael Aburto, su hermano mayor, recuerda que Mario solía caminar por la larga lengua de tierra que parece internarse en el mar en uno de los puntos costeros de San Pedro, en California. Iba con él hasta las rocas donde se adhieren algunos animales que enriquecen la marisquería de la zona.

Rafael platica que nunca comprendió porqué la predilección de Mario por los pulpos, pero se maravillaba de su capacidad para atraparlos,

semidormidos y antes de lanzarse al mar desprendiéndose de las rocas. Rafael no comprendía bien ese placer por aprehender a un animal que para otros no es grato al tacto o cuyas ventosas suelen producir una extraña sensación de viscosidad sobre las manos y los brazos.

A Mario le gustaba no solo el aprendizaje de técnicas para manejar metales y herramientas. Gustaba del juego en singulares expresiones, relacionadas, como en este caso, con el gusto que toda la familia tiene por los mariscos, especialmente los que se pueden escoger y cocinar delante del cliente en Puerto Call, en San Pedro, California.

Mario sentía que a los pulpos podía aplicar la fuerza que, escuchó por radio -cuando no salía aún de Michoacán-, empleaba *Kalimán* contra aquellos enemigos del héroe del turbante: "utilizó sus manos apretándose como pinzas de acero".

3 La "familia criminógena", los hijos de Michoacán

María Luisa Martínez tenía menos de trece años de edad y recuerda los disparos. Cuando salió a comprar el pan, junto a la provinciana guarnición de las calles michoacanas de los años sesenta, miró el cadáver del hombre que los había recibido. No le estremeció ver un muerto más, en una entidad donde estar armado aún en esa época de despegue económico, era una tradición más bien respetada y usual, como lo eran los ajustes de cuentas por asuntos familiares, de honor y dinero, para no hablar de los de origen criminal.

Lo que la sacudió fue "el color de las vísceras", su violenta combinación inundada por la sangre que corría separándose del cuerpo que la contuvo. "Yo nada más me asomé y había visto al hombre tirado pero ya de cerca se veía muy feo" platicó en su casa de San Pedro, después de que el 23 de mayo de 1994, pidió asilo político al gobierno de los Estados Unidos junto con sus hijos, sobrino y nuera.

Un revólver con cuatro balas

La escena que la madre de Mario recordó, mientras conversaba con su marido alrededor de la mesa de la cocina integral, en la casa rentada de California, estimula a Rubén Aburto Cortés, padre de Mario, a decir:

"Allá eso era frecuente. Para defenderse uno tenía que andar armado. Yo lo que hacía era tener mi revólver siempre listo y lo tenía con dos de las recámaras vacías. Solamente le ponía

cuatro balas y así me la guardaba la pistola".

La afirmación, de inmediato, se advierte como una coincidencia extraordinaria por quien escucha. El comentario de ese hombre de 49 años de edad, acusado de dos homicidios, se convierte en una revelación. Un elemento que pudiera arrojar luz sobre la línea de investigación que sitúa a Aburto como autor único del magnicidio, a pesar del escepticismo del "conjunto de prejuicios al que llamamos opinión pública".

Mario Aburto Martínez también utilizó un revólver con cuatro balas. Lo mismo que su padre -quien abandonó el país por las acusaciones- dejó dos alvéolos vacíos.

Eso implica la evidente probabilidad de que Mario, en la contradictoria relación que mantenía con su padre, de reprobación ("nos dejó", dijo a un oficial de la PGR) así como de respeto y admiración (Mario salió de Michoacán en su búsqueda y en seguimiento de su camino), hubiese determinado incorporar a su decisión de disparar contra alguien que representaba el poder, en este caso Luis Donaldo Colosio, "el estilo de arriesgar" que su padre recordó en conversaciones en presunción de una juventud dejada hace más de dos décadas.

Aquello que recordaba el padre de Mario es parte de los violentos comportamientos que eran comunes a amplios sectores de población en ciertas entidades con tradición de escaso cumplimiento de la ley, de casi nula presencia de una autoridad que detentaba el monopolio de la violencia y que la ejerciera apegada a la ley y la justicia.

La cobertura de la prensa desdeñó esos esos detalles.

La PGR, como se sabe, destacó -en sus dos primeros balances- como factor crucial para explicar el comportamiento de Mario el 23 de marzo de

1994, el elemento "entorno familiar y factores criminógenos".

Los procesos de los Aburto

Nacido el 3 de octubre de 1970, Mario es el segundo de seis hermanos.

Rafael, el mayor, quien al momento del atentado tenía 24 años, fue fotografiado decenas de veces con armas, como el AK-47. Inteligente, poco dispuesto al trabajo, se paseaba todo el día sin camisa o en playera sin mangas en la casa de San Pedro.

Rubén tenía 22 años de edad, según el expediente de LAPD (Los Angeles Police Department) y la clasificación DM-1982076, expediente No. 232186 cuando fue detenido en esa ciudad por robo simple.

José Luis, a los 20 años con que lo encontró la noticia de su hermano Mario, detenido por la PGR, ya había sido consignado por posesión ilegal de armas y lesiones, en Tijuana, de acuerdo a la indagatoria 310/92 de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Baja California y según el proceso penal 491/92 radicado en el séptimo juzgado penal de la misma entidad. En su estado natal fue acusado de fraude y abuso de confianza según se consigna en la averiguación previa 0085/93 de la Procuraduría General de Justicia de Michoacán.

Solo las mujeres no habían sido sujetas a proceso. Elizabeth, con dieciseis años, era el vivo retrato de Mario Aburto a esa edad, rozagante y un poco excedida de peso, alegre y despierta como Karina, delicada, pecosa y delgadita, con diez años de edad.

El abuelo materno fue asesinado, como muchos otros campesinos que padecieron en Michoacán los tiempos violentos que son conocidos por

centenares de familias de Michoacán.

Sobre Mario, la PGR apunta: "proviene de una familia desintegrada pues sus progenitores viven separados desde que el padre se fue a trabajar a Estados Unidos".

Según estimaciones oficiales conocidas a través del Consejo Nacional de Población, alrededor del 30 por ciento de los mexicanos nació "fuera del matrimonio". El fenómeno de la desintegración familiar es tanto o más evidente en zonas que no generan empleos y donde el sustento necesario para nuevas generaciones es buscado fuera de su lugar de origen, como Michoacán, un estado de tradición expulsora de mano de obra.

Según las averiguaciones previas 31/967 y 187/967, el padre de Mario, obrero en una fábrica de muebles de San Pedro, California, tiene estos antecedentes penales. Cuando tenía 23 años fue acusado por el delito de amenazas contra su cuñado Juan Cabrera Servín, en febrero de 1967 y por el delito de homicidio de dos personas, su hermano Raúl Aburto Cortés y J. Cruz Ventura Ortiz, en septiembre de 1967, ambos cometidos en Michoacán.

Verdaderas o de juguete, las armas con que fue fotografiado frecuentemente Rafael, hermano mayor de Mario, revelan, según los peritos citados por la PGR "el mensaje de agresión, violencia y aceptación de las armas como símbolos de destrucción y poder".

De este conjunto de datos concluye la PGR, tanto durante la investigación encabezada por el fiscal especial, Miguel Montes, como en la finiquitada por la fiscal especial siguiente, Olgas Islas, que la familia de Mario "presenta importantes factores crimonógenos, los cuales propiciaron de manera relevante el llamado aprendizaje de observación" en el joven detenido en Almoloya de Juárez.

Pablo Chapa Bezanilla, el último responsable de la indagatoria, no ha descalificado la importancia de ese diagnóstico.

Los reporteros que investigaron el caso Colosio han comentado que si se aplicara el mismo rigor a la familia del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, el balance no sería muy diferente.

Como parte de muchas otras familias mexicanas que representan a la primera generación que es arrancada de su origen campesino y forzada a buscar mejor suerte en las concentraciones urbanas, Mario cambió nueve veces de domicilio.

Dar el brinco

Hasta alrededor de los dieciseis años después de su nacimiento, en 1970, cuando se celebró el centenario del fallecimiento de Benito Juárez, el mismo en que murió el michoacano más destacado de este siglo, Lázaro Cárdenas, Mario vivió en La Rinconada y en Zamora.

Fue precisamente a la nueva ciudad industrial con nombre del presidente que se acreditó la expropiación petrolera, a donde Mario fue enviado por su padre a buscar su destino como trabajador. En Lázaro Cárdenas estuvo, según los datos investigados hasta la fecha, entre agosto y octubre de 1987. Mario habría llegado a la tijuanaense colonia Buenos Aires en noviembre de ese año.

Su madre recorrió más de dos mil kilómetros en ferrocarril, desde Michoacán, en la tormentosa "segunda", sin conocer el paradero exacto de su hijo en Tijuana y sin saber leer ni escribir para llegar con ellos.

"Así como ve, me vine con las niñas hasta acá. Vinimos en el tren donde apenas se separan unos cientos de los que están enfrente, con un poquito de ropa y de qué comer. Las manos las teníamos negras. Había gente que se dormía en el piso del tren".

Durante esa época, entre 1987 y 1989, habitaron en el local de la madera "Los Balancines" en la colonia Buenos Aires, donde habrían de levantar dos rústicas y modestas casitas después de reunir para los lotes cuando no había ahí ningún servicio público. Aquello era una colina de tierra en la que solo se atrevían a asentarse los inmigrantes y quienes aspiraban a "dar el brinco" y llegar a California. María Luisa y sus hijos, Mario incluido, utilizaron pala y pico, cargaron tabiques y empujaron la carretilla prestada para trabajar en el pie de casa que se levantaría en su lote.

A fines de 1989 Mario se mudó al otro lado de la avenida que parte en dos a la colonia Buenos Aires, en la misma casa de la familia donde su madre fue informada, mientras lavaba la ropa, que su hijo "está saliendo en televisión".

Si no hubiese dictamen pericial o se careciera de las entrevistas a Mario en Almoloya, sería suficiente con las afirmaciones de María Luisa Martínez, su madre, para demostrar que él sujeto que fue detenido en Lomas Taurinas es el mismo que está detenido. Ella lo reconoció en la televisión, después, en la noche, lo vio en los separos de la PGR y, finalmente, en la visita que le hizo en Almoloya en abril de 1994.

Aún causa dudas justificables el hecho de que la señora María Luisa, en un primer momento, en el edificio de la PGR, cuando buscaba de reojo a su hijo entre los agentes de la Policía Judicial que vigilaba a un grupo de personas, se incorporó de pronto para abrazarlo. Al acercarse a quien creía que era, se contuvo porque advirtió la diferencia: lo había confundido con

el agente de la Secretaría de Gobernación asignado para reportar información a la ciudad de México, Jorge Antonio Sánchez Ortega.

De 1990 a principios de 1991 vivió en tres poblados californianos: San Pedro, Covina y Escondido. A veces con su familia, en ocasiones sin ella. Era reflejo de la inestabilidad del trabajo estacional que en el campo y en el sector servicios de la ciudades americanas puede encontrar un mexicano con escasa capacitación. Residió luego, según dato de la PGR, en la calle Mexicali número 20850 y posteriormente en el número 20150 de la misma según consta a todos los que conocimos esa casa.

4 Escenografía personal de "El Caballero Águila"

Está en el origen de los símbolos nacionales. En el campo. Aparece en las monedas. Resalta en los sellos oficiales. Es imprescindible en la boleta de la calificación de la escuela. Destaca en todo certificado con verdadera importancia y capaz de consignar que la familia y él mismo habían transcurrido provechosamente por una institución y habían sido avalados por ella. Su presencia es más fácil de conseguir que el afecto paterno de ese hombre gruñón que a últimas fechas se manifestaba especialmente amoroso con Karina y que viaja más de doscientos kilómetros a Tijuana, de vez en cuando. El águila es símbolo de símbolos, si no, no estaría también en la bandera ¿no?. Tampoco aparecería en los libros sobre historia de la conquista. Sí. Por eso es que también tenía que estar en las verdades y en las leyendas de Michouacán. De ahí que también estuviera en el sello del documento que leyó Lázaro Cárdenas en esa fotografía del 18 de marzo de 1938 que su padre atesoró y apareció dentro del baúl verde. Por causa de eso hay figuras como esta y también existe la historia y leyenda de los "caballeros águila". Ellos no tienen miedo. Tampoco dudas. No podrían tenerlas para darles con una maza como esa a sus enemigos y saber que igual les podrían hacer estallar la cabeza. Qué bonita y poderosa es el águila. Por eso los campesinos cuentan haber visto águilas tan grandes en el monte que arrancaban de la tierra víboras, conejos, ardillas y hasta pequeños borregos. Ahora está aquí mismo. En el museo.

A la nación y al mundo

No pudo evitar comentarle a Isaura, y un año y medio después a Graciela González Díaz, su nueva y más reciente novia, de menos de 18 años, también trabajadora en Camero Magnéticos, un fin de semana de principios de marzo, tal vez el sábado 5: "cuando pase el tiempo me vas a ver en este lugar, junto al Caballero Aguila".

Le explicó que en el supuesto grupo donde participaba en eventuales "discusiones políticas", se le llamaba así, "Caballero Aguila" y que todos los demás integrantes se nombraban a sí mismos con apelativos semejantes.

El librito "Actas" en que Mario Aburto propone "a la nación y al mundo" su "proyecto" (sic) político tiene la etiqueta S-7 000007 de la PGR en la averiguación más exhaustiva y contradictoria realizada en la historia judicial de México.

Son diecisiete cuartillas signadas por "Caballero Aguila", con la misma firma que aparece al final de los recibos de Camero Magnéticos por 347 pesos a la semana. El auxiliar mecánico encontró su manera de acceder a la fama sin fortuna de un magnicida, confeso, preso y miembro de una familia que continúa empobrecida.

Aburto es "un hijo de la patria", según él mismo se autodefine en la antefirma.

Efectivamente lo es. Forma parte del ejército de jóvenes que no encontrará trabajo en su lugar de origen, que no es miembro de "una familia funcional y correctamente integrada", que estuvo lejos de lograr la combinación empleo-estudio que le hubiese permitido, desde su condición social, un doctorado en economía y generar una aportación periódica a la

economía familiar. Fue parte de las miles de familias enteras que tendrán que emigrar con la expectativa de un futuro mejor y distinto; es uno de los mexicanos menos abundantes y aún así contados por cientos de miles, que, impotentes, no aceptan su situación de salario mínimo como inevitable e insuperable.

Realizada la comprobación de la autoría del texto, por su propia caligrafía y su forma de expresión, nos adelanta desde los primeros párrafos su postura y temperamento (se dejan las faltas de ortografía como en el original):

"Hermanos, es preciso saber lo que se quiere; cuando se quiere, hay que tener el valor de decirlo; y cuando se dice, es menester tener el coraje de realizarlo. y recordemos que las inteligencias grandes discuten las ideas mientras las medianas los sucesos, y las pequeñas las personas".

La síntesis es tan ilustrativa de esos tres rangos de personalidad que los periodistas que conocieron el documento por primera vez, dudan que el auxiliar mecánico lo haya escrito. Muchos universitarios tardarían cien cuartillas y treinta años para llegar a una conclusión semejante.

Agrega:

"No te lamentes de los ayeres con todas esas quejas vanas por que hay promesas en las montañas y en el campo y las ciudades (La "e" de ciudades es corregida por Mario, había una "s" antes). Unanse, formen todos un solo ideal. Hispanidad y razas muestren los dones que fueron antaño su triunfo, griten a los cuatro vientos, y estos sean los que lleven sus peticiones al mundo entero".

Las intenciones de Mario, explícitamente pacifistas, fueron refutadas por los dos fogonazos que salieron del arma y helaron a la nación el 23 de marzo.

Su pronóstico sobre el papel de México en un desordenado concierto de naciones que ya incluyó el asesinato del primer ministro Yitzhak Rabin, no se cumpliría más que en sentido inverso al sugerido:

"Este país será ejemplo de las demás naciones por que demostraremos que no son necesarias las armas para cambiar un mal sistema político. ¡Fuera el mal gobierno, muera la discriminación racial, viva la paz mundial!".

La aspiración de Mario corresponde a la propia desmesura y atrevimiento de su acto. Hará suyos los mismos camuflajes cuyo uso critica en el gobierno y en el PRI. Por su propio mano saciará el pueblo de México su propia sed de justicia.

"Mis declaraciones recorreran el mundo en busca de apollo y comprensiones por parte de los países hermanos de America entera y de los demas continentes Asiendoles saber que en este país un partido, a formado un imperio que a tenido al pueblo engañado desde hace muchos años, y que utilizan los terminos equivocados y que no les corresponden, escudandose tambien tras las grandes figuras de la Revolucion. Por tal motivo no a sabido cumplir con las demandas de un pueblo sediento de justicia".

El error es un arma

El mismo, nuevamente "hijo de la patria", refiere la condición a la que

como él están sujetos otros centenares de miles:

"Muchos de mis hermanos han preferido salir del país en busca de mejores oportunidades y en busca de un país donde su palabra verdaderamente cuente y sea respetada. Pero esa no es la solución, las soluciones deben hacerse en su patria y quedarse para hacer valer sus derechos como ciudadanos y como verdaderos hijos de la patria".

La alusión al candidato presidencial que sería muerto por la bala que salió de la pistola accionada por él -según su propia declaración para no hablar ya del video realizado por elementos de la PGR-, la misma crítica de Colosio al partido en el gobierno, es retomada por Mario y de alguna forma, implica, además, el adelanto de la decepción ante un presidente saliente más, que sería experimentada un año después.

"Su propio candidato -nunca menciona al PRI sino que alude a los que se esconden en las grandes figuras de la Revolución"- a la presidencia alguna vez asepto que su partido había fallado y siempre ablo con demagogia al higual que algunos mandatarios que dejaron al país siempre con mas problemas, agrabando así el problema de este gran país hermano del mundo entero por ser un país pasifista, que siempre a hestado en pro de la paz Mundial".

Como todo aquel que se siente héroe solitario merecedor de respeto, Mario es capaz de asumir como propio el compromiso de efectuar grandes revelaciones, de subrayar la hipocresía gubernamental más bien universal, de adelantarse a quienes, como algunos de los miembros del PRD, no se dejaron engañar "ni por Carlos Salinas":

"Aunque ustedes no lo crean pueblos del mundo entero y naciones: En este país existen todavía dictadores apollados por el imperio formado por un partido político. De todos aquellos hechos culpables ninguno resulta ser tan culpable que, cuando más nos están engañando a todo el pueblo, tratan de aparentar bondad. Se puede engañar a muchos alguna vez y algunos todas las veces pero jamás se a podido engañar a todos todas las veces. Por que sabemos perfectamente bien que a habido fraudes en las elecciones y por tal motivo el pueblo pide a organismos internacionales defensores de los derechos humanos esten presentes en el país para hacer valer las decisiones del pueblo".

La parábola solo es superable ortográficamente: "sabemos perfectamente bien que el error es un arma que acaba siempre por erir al que la emplea".

La misión del Caballero Aguila

Mario ha sido designado por un hombre superior para realizar su misión. En la toma de protesta en que aceptó el compromiso se funden su obsesión, su inteligencia y hasta probablemente un pasaje apenas recordado de una edición popular con un dibujito de Fiedrerich Nietzsche de *Así hablaba Zaratustra*. Sobre el error y el engaño y acerca de su capacidad de abstracción, reconocida por los peritajes de la PGR, es un sugerente ejemplo el siguiente.

"En una ocaión que me encontraba en el campo, en mi infancia, se me acercó un señor de avanzada edad; todo un Revolucionario; Alto ojos de color, cabello blanco de experiencia y de la sabiduría, con una enjerja envidiable, y me dijo:

-Hijo dame fuego de la fogata.

-y le conteste:

-suelen ofenderme de esa manera, mas no saben que yo tan solo soy la mecha, y un dia la pluma sera mi arma, pero mi arma mas peligrosa para los injustos sera mi voca y mi ejersito seran mis ideales y mi filosofia reconstructiva, y cada vez mas mis filas iran asiendose cada vez mas numerosas, por que todas apollaron a la justicia.

El me dijo:

-Estas seguro de lo que dices y de tus ideales por que yo estoy de acuerdo en ellos.

yo le conteste que sí.

El dijo:

-Que sea para bien de la patria, y en nombre del pueblo yo te nombro Caballero Aguila.

Alo que yo conteste:

Rindo protesta sin reserva alguna guardar y hacer valer la constitucion y las desiciones del pueblo que es nuestro pafs, con sus reformas a las leyes y desempeñar patrioticamente mi nombramiento mirando por el bien y prosperidad de nuestro pais.

Alo que el dijo:

-si asi lo hicieres que la nacfon os lo premie, y si no, os lo demande.

Recuerda que un pueblo engafiado es capaz de todo."

5 Las mil mentiras

El entonces secretario de Gobernación, Jorge Carpizo McGregor, responde así a la petición de facilitar una entrevista con Mario en el Centro Federal de Readaptación Social (cefereso) de Alta Seguridad de Almoloya de Juárez: "no tiene caso, ya se trató de que un periodista de Tijuana (Jesús Blancornelas, director de *Zeta*) hiciera una entrevista que contribuyera a aclarar las cosas pero este muchacho es tan listo que lo único que hizo fue decir las cosas que quería y le convenían. Es capaz de manipular a cualquiera." Acompaña al funcionario su director de comunicación social Alfredo Otamendi.

Sobre su habilidad dejan testimonio diversos peritajes y sus actitudes frente a sus interrogadores, hayan sido éstos policías actuando formal o informalmente o periodistas experimentados.

En el informe "grafocrítico y grafológico" sobre la escritura de Mario, la PGR señaló que el michoacano tiene "inteligencia clara y superior a la media normal" y presenta capacidad de "persistencia y adhesión a una idea. Es como la gota de agua que poco a poco termina por taladrar una roca".

A las 19:30 del 23 de marzo de 1994, ante el agente del Ministerio Público Federal, licenciado Jesús Romero Magaña, comparece "el que dijo llamarse MARIO ABURTO MARTINEZ", según se lee en la averiguación previa que iniciaba, la 739/94.

Después de la exhortación para que se conduzca con verdad, escuchada la advertencia de las penas en que podría incurrir de presentar falsas declaraciones y de ser informado de la posibilidad contenida en el Artículo

127 bis del Código Federal de Procedimientos Penales, en el sentido de que tiene derecho a no declarar, Mario es enterado de que está detenido por las lesiones causadas con arma de fuego en contra de Luis Donaldo Colosio Murrieta.

No se ha oficializado la muerte del aspirante a la Presidencia de la República y el auxiliar mecánico no conoce el desenlace fatal del atentado.

Al no tener representante legal, el Ministerio Público designa provisionalmente como su abogado defensor al licenciado Xavier Alfonso Carvajal Machado, en ese momento presidente del Colegio de Abogados Emilio Rabasa, de Tijuana.

Mario informa tener 23 años, ser mecánico industrial, haber vivido en Zamora hasta los quince años de edad al terminar la secundaria. Se salió de su casa, dijo, "porque tenía diversas ideas pacifistas", que deseaba poner en práctica. Afirma que ha radicado "en diversos estados de la República Mexicana", lo cual le permitió reunirse con "un Grupo de gente de diversas ideas políticas y de diferentes estatus sociales conociendo(se)le al declarante con el sobrenombre de CABALLERO AGUILA y que significa una condecoración".

En el acta se manifiesta que Mario afirmó haber estudiado en un seminario "toda vez que quería ser sacerdote" propósito al cual renunció porque iba a ser enviado a Puerto Rico. No recordaba si llegó a Tijuana en 1986 o al año siguiente. El único trabajo al que aludió fue el de supervisor de producción y al mes que llevaba en Camero Magneticos, empresa situada en Sebastián Vizcaíno número 426, en el fraccionamiento Garitas de Otay, de donde partió el camión de la empresa que lo llevó al centro de la ciudad en su originalmente equivocada búsqueda de Lomas Taurinas.

"En relación a los presentes hechos el de la voz manifiesta: Que el de la voz tenía tiempo de venirse preparando para herir al Candidato a la Presidencia de la República LICENCIADO LUIS DONALDO COLOSIO MURRIETA, en un Campo de Tiro de esta Ciudad, lugar donde dispara diversas armas de fuego, así mismo recuerda que para lograr su cometido adquirió en compra una Pistola Calibre treinta y ocho, especial, de una persona de la cual no quiere proporcionar el nombre, manifestando en este acto que era su intención directa herir al Candidato ya referido para lograr la atención de la Prensa y exponer ante ellos sus ideas pacifistas así como la información que tiene consigo de diversos grupos Armados que se encuentran en diversos estados de la República Mexicana ya que él personalmente ha estado con esos Grupos de Personas donde se percató de las Ideas que tienen éstos, así mismo (sic) recuerda que al momento de disparar al frente del candidato, fue empujado por una de las personas que se encontraban en ese lugar, logrando efectuar dos disparos con el arma de fuego que portaba, siendo detenido en esos momentos por unas personas vestidas de civil mismos que lo trasladaron con los Policías que se encontraban en ese lugar de la Judicial Federal."

Ni lo niego ni lo afirmo

Hasta esta parte los testigos de asistencia María del Socorro López Villarreal, Moisés Prats Villers y Marco Antonio Macklis Mercado y poco después de iniciada la declaración, el titular de la Procuraduría de Derechos Humanos y Protección Ciudadana del Estado de Baja California, José Luis Pérez Canchola, quien sería después candidato al Senado por el PRD, escuchan en silencio y atentamente la voz pausada de Mario y del interrogador.

Mario no responde a las siguientes preguntas:

''¿cómo se llamaba o se denominaba el Grupo de Gente de diversas Ideas Políticas? ¿a qué se refiere con lo de una condecoración de sobrenombre CABALLERO AGUILA? ¿en qué seminario estudio? ¿cómo se llamaba la fábrica donde prestó su servicio como supervisor? ¿cuánto tiempo se preparó en adiestramiento de arma de fuego para herir al candidato? ¿qué personas le prestaban las armas para lograr sus adiestramientos en el disparo de armas de fuego? ¿en qué precio adquirió la pistola calibre 38? ¿qué persona le vendió la pistola? ¿en qué lugar de su persona traía oculta la pistola? ¿desde qué tiempo tenía planeado herir al candidato? ¿a qué distancia se encontraba cuando efectuó los disparos contra el candidato? ¿por qué si sólo pensaba herirlo le disparó a la cabeza? ¿que manifieste qué le causó a él mismo las heridas en la cabeza? ¿cuántas personas estaban enteradas del atentado? ¿a qué hora llegó al lugar de los hechos? ¿quién le quitó la pistola después de ocurridos los hechos? ¿observó si el candidato iba desarmado antes de herirlo? ¿cuántas personas le practicaron estudio químico en sus manos para determinar si disparó el arma? ¿le fue practicado examen médico? ¿es adicto a algún tipo de droga?''.

Cuando le pregunta si quiere declarar algo más responde "ni lo niego ni lo afirmo".

Pérez Canchola, el ombudsman local, confirmó en las semanas siguientes a los reporteros -que lo acosan por considerar que su pertenencia a un partido de oposición lo hace una fuente más confiable de información que los tres testigos de asistencia que presenciaron el primer interrogatorio a Mario- una y otra vez, el pasaje siguiente que consta en la averiguación.

"En este acto se llene a la vista el de la voz tiene una Pistola Tipo Revolver Calibre 38 Especial con capacidad para seis cartuchos, con número de matrícula 958400, así como dos

cartuchos útiles al calibre y dos más percutidos, manifiesta el declarante que reconoce dicha arma como la misma que portaba y que ha hecho referencia en la presente declaración y ser la misma que utilizó para efectuar los disparos en contra del LICENCIADO LUIS DONALDO COLOSIO; que es todo lo que tiene que manifestar en relación a los hechos que se investigan".

En la misma diligencia se da fe de que Mario presentaba una herida de casi cinco milímetros en el parietal izquierdo lo que manchó de sangre su ropa, cara y cabello, como fue visto jaloneado por millones de personas en México y el mundo.

Le preguntaron también si estaba dispuesto a levantar un acta contra quien resultara responsable por la herida descrita y por los golpes que recibió. La respuesta fue consignada confusamente: "que va a dar contestación a la pregunta" sin que aquella aparezca en el acta.

No puedo confiar en nadie

Uno de los testimonios más sugerentes sobre la personalidad de Mario, corresponde a la grabación que entregó el comandante Loza de la PGR de la plática con Mario en la primera aeronave que conoció el mecánico michoacano. Es un microcassette parcialmente editado. Es la voz de Mario y la de un agente de la PJF probablemente originario del norte del país.

(Agente) -Están esperando allá, eh? Ya llegamos ahorita a México...

(Mario) -No puedo confiar en ustedes. Hasta no ver...

A.-Por eso, por eso. Tú dime...México...

M.-Yo ya les dije a dónde quería ir, ya depende de ustedes.

A.-¿A dónde querías ir?

M.-A México.

A.-Por eso. Te llevamos a México ahorita. Te doy mi palabra pero dime con qué personaje quieres hablar.

M.-Ah, ya lo van a saber cuando llegue.

A.-Pero pus pa tenerlo listo (no se entiende lo que sigue en la grabación), lo tenemos listo ahorita y nos vamos directito. Vámonos para allá. Tú crees que la persona esa, si él mismo quiere hablar contigo, ¿no va a estar esperándote ahí? Yo nomás te voy a decir una cosa, ¿tú crees que no le interesa a la persona, a todo él esta, a toda esa gente saber lo que vas a decir? A huevo, tú crees que no te lo vamos a poner a esa persona? A huevo. Dime quién es y ahorita en chinga hablamos. Dilo Mario. En Chinga. Cabrón, si no te llevamos ahorita en chinga a México (no se entiende) Llegamos a México compadre. Te está esperando la persona y tu solo te entrevistas con él como dijistes, pero dí, dime el nombre y ahorita en chinga te lo localizo, te lo pongo hasta en el teléfono ¿le conoces la voz?

M.-Tengo que hablar personalmente con él.

A.-Por eso, ¿le conoces la voz?

M.-Sí.

A.-Pues te lo pongo en el teléfono y para que sepa que ya vas para allá.

M.-No.

A.-Bueno. Ok.

M.-Hasta no verlo.

A.-Por eso mismo, dínos, porque esta no, si no, vamos a agarrar el camino equivocado, vamos a volver.

M.-Es su decisión.

A.-Por eso, es nuestra decisión, el vuelo es nuestra decisión es verdad, pero si tú sabes cooperar, nos estas ayudando, en chinga, bajándote del avión te tenemos a esa persona ahí. a ese personaje, Mario, en chinga te lo ponemos ahí y te vas en chinga con el solo. Donde tú

digas y vas a platicar con él solo.

M.-Luego me piden que confie en ustedes y me vendan los ojos también.

A.-Por eso. Dímelo ahorita y te quitamos (la venda de) los ojos y te ponemos todo y ves el plan de vuelo y ves todo y te va a estar esperando la persona aquella allá. ¿Qué te parece? Cabrón, pues si tienes, sí nos interesa que estés hablando con esa persona. ¿Cómo nn te vamos a llevar? Cabrón, tú dime. Sabes que es con esto y en chinga (se corta momentáneamente la grabación en el microcassette).

A.-Arriba. Yo creo que eso es infantil, ¿sale?

M.-No puedo confiar en nadie.

A.-Confía cabrón. Es lógico. Mira, es lógico Mario. Si tu dices: ¿sabes que? quiero que esta persona esté ahí. A huevo que por lógica te vamos a llevar para que platiques.

M.-No puedo confiar en ustedes, señor, lo más sencillo para ustedes, darme unos balazos y decir que traté de escapar o algo.

A.-No, no, no. Estás equivocado, estás equivocado. Si lo que queremos es que hables y platiques con esa persona que dices que es una persona muy importante en el partido, es lo que queremos ¿cómo te vamos a dar unos balazos? Lo que queremos ahorita es que platiques. Entiéndelo. Ponte a pensar como investigador. A ver, ponte a pensar tú si fueras investigador. No, ni madres. Pues cómo te vamos a dar unos balazos. Estás loco. Queremos que platiques con esa persona. Que tu digas sabes qué, esto y esto ¿eh? Cómo te, cómo crees tú que te vamos a, a hacer cosas. Noooo, olvídte. Tú dí quién es...

M.-El hecho de torturarme, no hay necesidad de que me torturen para que yo hable.

A.-¿Quién te ha torturado?

M.-Lo van a hacer.

A.-No, nadie te va a torturar.

M.-¿Y qué fue lo que me hicieron ahorita?

A.-¿Quién te torturó?

(No se entiende en la grabación la respuesta)

A.-Por eso, dínos quién es para que te lo pongamos ahí; dínos quién es y te lo ponemos ahí.

Dínos quién es, dínos quién es y te lo ponemos ahí.

M.-No es difícil (no se entiende), sí pienso cooperar.

A.-¿Por qué?

M.-Ya les dije que sí pienso cooperar pero ya les dije cómo.

A.-Por eso Mario, ya sabemos, bucoo, qué bueno, estás poniendo de tu parte. Dínos la persona esa con la que quieres hablar para ponerme a localizarla y ponerla inmediatamente, para que tengas confianza y te espere, para que te esté esperando en el aeropuerto.

M.-Quiero llegar primero a México y ya estando en México, entonces ya.

Testamento político

Esta transcripción corresponde a un cuarenta por ciento del total de la charla. En toda ella se mantiene fuera del alcance del agente que lo interroga. Reitera su petición de ser llevado a México. Sostiene que ya conoce la ciudad. Juega con su interlocutor: "no creo que les interese" -que platique con "la persona" a la que se alude; precisa que la plática con esa persona es "para decirle todo lo que va en el libro y que él mismo lo grabe para que después no hagan mal uso de este libro".

Su petición y expectativa, después del asesinato, parece menos desmesurada. Comenta con el agente que él lo escribió "desde hace ocho años", aunque cae en una contradicción cronológica insostenible o atina en un pronóstico relativo al "pueblo engañado que es capaz de todo": "ahí comento que, que este, que lo de Chiapas, que iba a ocurrir, pero no, no sabía la fecha exacta ni nada, solo que solo por los comentarios que oía...".

Reta al agente a pedir las pruebas que quiera para asegurarse de que

él, Mario, es parte de un proceso mayor a su propia iniciativa personal. Cuando el elemento de la PGR le preguntan solo por el nombre de la persona se remite nuevamente a su postura inicial: lo dirá "estando allá en México".

A.-¿Y si estando en México ya no dices nada?

M.-Pues entonces me golpean, me torturan, de todos modos...

El agente lo interrumpe para decirle que la policía en la ciudad de México "es más profesional".

Aparece algo semejante a la vanidad. De pronto se le ocurre sugerir que su libro ya es conocido hasta por su propio interlocutor y se fundamenta en la misma calidad indagatoria que presume el agente:

A.-(En México hay) mucha investigación minuciosa por parte de la policía investigadora de México.

M.-¿Y a qué le llama lo que estoy escribiendo en ese libro?

A.-¿Cuál libro?

M.-Es un libro que entregue a la prensa extranjera.

A.-¿Cuándo?

Mario no responde. Habla de su libro de "Actas", el firmado por "Caballero Aguila". Da continuidad a un monólogo desatado imprevistamente:

M.-Y por ese motivo ¿eh? Tengo miedo de que vayan a hacer mal uso de él o vayan a vivir de esta información, que no, no dí yo, ni dada de ese tipo y por eso quiero ir a México y

entrevistarme con con esa persona. Pero estando en México, Yo les voy a decir qué persona es.

La prensa extranjera "conoce el libro" pero, contradictoriamente a todo propósito difusor, Mario "va a hablar" con una "persona" para evitar que el contenido del libro sea revelado.

A.-¿Y qué hay en ese libro?

M.-No voy a hablar de lo que dice el libro. Solamente a esa persona le voy a decir de qué habla el libro y cuando estemos los dos ahí, puede. El va a elegir quienes van a estar más ahí. Pero eso sí, que no esté la prensa, solamente él y algunos que él, que él elija, pero la prensa en ningún momento debe de estar allí.

Mario sostiene que la "persona" es un priísta. Regresa a comentar su libro que escribió como a los quince años y que desde un año antes, a los catorce, planeaba redactar gracias al estímulo de "leer literatura" en las bibliotecas de Tijuana y las "del otro lado". Su ortografía contradice sus humos de lector visitante de bibliotecas y museos. Se dijo "más o menos" aplicado como estudiante en la secundaria de Zamora, donde estudió y obtuvo 7.6 de calificación, frente a 8.1 de la primaria.

Acepta "no estar de acuerdo" con algunas cosas del sistema político y de pronto suelta que no cooperará con los representantes de la PGR. Solo platicara con la "persona", todo lo que ocurrió "hasta lo del libro" situándolo en un lugar más privilegiado a su "testamento político" que al atentado contra el "representante del imperio".

No se involucre a Inocentes

Mario nunca parece estar sometido. Responde como se le antoja y le conviene. De 75 respuestas consignadas en la grabación, dieciocho son estrictamente monosilábicas y veinte más son respondidas con una sola frase.

El día 25 de marzo de 1994 Mario se convirtió en el más destacado inquilino del cefereso de Almoloya de Juárez. Lo sintió durante todo el trayecto del hangar a la sede de la PJF en Reforma y Jaime Nunó y al salir de ahí rumbo a Toluca. Era el centro de todo el movimiento y de toda la curiosidad.

Era su momento.

A las 20:00, ante el licenciado Rodrigo Bautista Renedo, secretario del juez primero de distrito del estado de México, Mario acepta que "hace muchísimos años" y en una sola ocasión, consumió cocaína y mariguana. Niega haber tenido algún ingreso a prisión.

Héctor Sergio Pérez Vargas se convierte, en ausencia de otra posibilidad, en su abogado defensor. Mario escucha que, a diferencia de su primera declaración, donde solo era responsable de lesiones y portación ilegal de arma de fuego, ahora se le acusa de homicidio calificado, por lo cual pierde el derecho a fianza y será sentenciado en menos de un año.

El agente del Ministerio Público, licenciado Bonifacio Sergio Olivares Aguilar, le recuerda su derecho a no declarar.

Se hace constar en el acta:

"habiendo al respecto manifestado que aún no es su deseo declarar, pero sin embargo sí quiere externar que algunas cuestiones que constan en el expediente no son exactas, sin que

ello signifique que quiera eludir su responsabilidad, porque esta conciente de lo que hizo, que así mismo quiere agregar que es su deseo que no se involucre a personas inocentes, como es la persona que detuvieron junto con el declarante y en relación a ella quiere y ha manifestado que no participó en el hecho, así mismo que tampoco su familia tenía conocimiento de lo que el declarante iba a realizar y así mismo desea reiterar que no se involucre a personas inocentes, pues tuvo conocimiento que habían detenido a una persona del sexo femenino a quien le atribuyen que era novia del declarante, siendo lo cierto que no tenía novia alguna cuando acontecieron los hechos y que por lo pronto es todo lo que quiere declarar por lo antes dicho no pretende obtener su libertad puesto que está conciente de lo que hizo".

Con el empujocinto de lo que haya agregado el agente del Ministerio Público al dictar el acta, lo central es reconocido como verdadero por Mario en esta y en otras ocasiones. Ese día lo escuchó también, entre otros, el juez Alejandro Sosa Ortiz, quien terminaría dictando el auto de libertad para Vicente Mayoral, a quien Mario aludía entre los inocentes con quienes no estaba dispuesto a compartir su asumida responsabilidad y su más exclusivo logro.

Con custodios apropiados al caso, la PGR recogería de Mario las siguientes -probables- palabras, consignadas en el informe de la fiscal especial Olga Islas de noviembre de 1994:

"Sé que soy un héroe nacional porque acabé con el representante del imperio de corrupción, mentiras y engaños".

En la misma declaración preparatoria, Mario hace precisiones que a más de uno inquietan por la circunstancia en que ocurren y porque

ilustran sobre un personaje curiosamente preocupado porque cada uno de sus pasos por la vida sea recogido correctamente.

"Quiere hacer la aclaración, como primer punto, de que no estaba estudiando para sacerdote sino que iba a estudiar para tal, y que no quiso porque lo iban a mandar a Puerto Rico".

En lo que respecta a "la condecoración" de "Caballero Aguila", indica que

"no fue dada por algún grupo sino que fue un apodo que alguna gente de la sociedad lo nombró así, y que esto se creía por un anillo que portaba en su mano izquierda".

La PGR colocará junto a la palabra "apodo" la expresión "Caballero Aguila".

Además, en el acta de su declaración se lee que Mario

"quisiera hacer hincapié que no pertenece a ningún partido político, ni grupo de cualquier tipo y que en cuanto a los grupos armados de que se maneja la información que él conocía, en ningún momento los ha conocido".

En Almoloya, Mario le dice al agente del Ministerio Público que dependiendo del tipo de preguntas que le haga, él decidirá si le contesta o no. Se niega a responder quién lo habría "mandado" a realizar el atentado. Esa fue la única pregunta.

6 El hombre del accidente: "si no me hubiera salido esa reacción..."

El 24 de abril, un mes después del asesinato, Mario acepta hablar con Jesús Blancornelas, el director de *Zeta* que estuvo cabildeando fuerte y con fortuna para ese encuentro.

Es la primera vez que dialoga con un informador y ratifica en lo esencial sus declaraciones previas ante el MP: el crédito del suceso es todo suyo. El es quien disparó en Tijuana. No hay nadie más que comparta su gloria íntima:

"Ante todo, pues sí me gustaría hacer comentarios, ¿no?, por lo que pasó la otra vez con los otros periodistas, ¿no?, que manejaron la información como ellos quisieron, porque yo dije toda la verdad. Ellos no quisieron aceptar toda la verdad".

Blancornelas le muestra una foto tomada al joven sangrante detenido por varios sujetos, aquel 23 de marzo en Lomas Taurinas.

"Sí señor. Soy yo...Desgraciadamente los otros periodistas no demostraron tener ética profesional...y me extraña, porque creo que son personas que tienen muchos años ya en este ámbito del periodismo, y manejaron la información a su antojo. Entonces, conforme a eso, voy a platicar los sucesos como pasaron".

Pide que Blancornelas se identifique. Por si las moscas.

Mario es más que él mismo, es todos los Marios que fueron en la infancia y la adolescencia, que desembocaron en él, uno solo y en él todos,

el 23 de marzo. Le gusta usar el plural.

M.-Okey. Entonces le agradezco que haya venido a visitarnos y se preocupe por saber la verdad, cosa que otras gentes no se han preocupado. Quieren manejar la información como ellos quieren. Entonces conforme a esto le voy a platicar con lujo de detalles como empezó todo, desde la compra del arma.

Este, unos días antes de los acontecimientos estaba yo comprando un arma, para seguridad de la casa, porque había ladrones que habían robado algunas casas por ahí, por la calle donde vive mi mamá y eso la gente lo puede decir que es verdad, la que vive ahí por esa calle.

Dice que le costó 850 nuevos pesos y la compró a una persona que no pudo identificar "porque iba en el taxi", de los que van al Florido, otra colonia que comenzó también irregularmente, arriba de la Buenos Aires donde él vivió:

"o sea, si platique con ella y todo, le dije sobre que quería comprar un arma, entonces él me dijo que lo esperara en un depósito de cerveza y que ahí regresaría después con el arma y conforme a eso yo le pagara".

"Y como siempre traía dinero en la bolsa fue como le di el dinero. Pero jamás volví a ver a ese señor porque no lo conocía, nunca en mi vida lo había visto".

Nadie se explica de dónde sacaría esa cantidad con el salario que tenía y las necesidades que debía cubrir.

"Entonces pensé dejarla en mi casa, pero después, este, decidí que no, porque tengo una hermanita de nueve años que no, si la dejo en mi casa va a ser un peligro o puede pasar un accidente con ella. A lo que empecé a ofrecerla en venta a personas de ahí mismo de la

colonia donde yo vivo. Entonces nadie quiso comprarla porque no tenían dinero. se interesaron por el arma, pero no tenían dinero y no sé qué tanto.

"Entonces yo quise venderla por otro lado, porque quería comprarle un regalo a mi mamá. Este, por el día de su santo, de María Luisa, ¿no? Iba a ser una sorpresa para ella eso, entonces mejor dije, vendo el arma y le compro el regalo a mi mamá. La ofrecí en el trabajo el arma, a la que no se interesaron ni siquiera en verla. Eso fue el día 23".

Sostuvo que ese día decidió regresarla a su casa aunque su hermana Karina seguía viviendo ahí.

En el centro de Tijuana, adonde llegó por la equívoca orientación del vigilante, Mario compró una torta, quizá por la Calle Segunda, donde hay cierres de mltines cuando hay elecciones y donde se encuentran en multitudinario trájín michoacanos, jaliscienses, sonorenses y todos los que componen el grueso de la población muchas veces provisional de la entidad.

"Entonces este, pues como era muy temprano dije, hmmmmin. voy a llegar muy temprano a mi casa. Siempre al salir del trabajo quedaba de acuerdo con...con...con algunas personas de ir por ahí a pasear, o a hacer tiempo mientras llegaba a mi casa, entonces esa vez no hubo nada, y dije yo, ¿a dónde voy?.

"Me acordé que en la empresa este...un guardia había estado leyendo el periódico y decía que iba a haber un mitin político en una colonia que se llamaba Lomas Taurinas.

"Entonces dije: bueno, voy a ir. Nunca he estado en un mitin político ni sé que sea eso. Y sin acordarme que traía el arma...fui al mitin ¿no?

Aburto sostiene ante Blancornelas que llegó cuando ya estaba hablando Colosio. Una fotografía lo muestra en la valla que se deshizo hasta que

llegó el aspirante presidencial. Estaba presente desde antes.

"Entonces terminó de decir el discurso el señor, el licenciado Colosio y bajó de donde estaba, cuando iba caminando este...ví que una señora, este...el licenciado con la mano izquierda a una señora que se le acercaba con algo en la mano, al parecer unos papeles, la hizo a un lado con el puño izquierdo.

"Después fue una persona de lentes, de pelo corto, que era el que dicen que se va agachando, ¿no? Y en mi ignorancia, se me hace pensar en sacar el arma y tirarle a los pies, ¿no? Sin en ningún momento llegar a pensar que me podían llegar a quitar la vida nada más por una tontería de ese tipo, ¿no?; o sea, no tuve tiempo de pensar nada.

Eso fue un accidente

Mario no tuvo tiempo de pensar en nada, según él. Alcanzó, sin embargo, a guardar, en algún lugar de su ser consciente, los movimientos que realizó en el instante del atentado.

"Pues saqué el arma, quise hacer el disparo a los pies, en eso pasó una persona, y como nos iban empujando y todo eso, y por el camino que estaba todo pedregoso, y por eso iba la gente tropezando y cayendo, como se puede ver en un video, que una persona dice que el del clavado pues se cayó ¿no? Este...

"Otra persona, el de los lentes, también iba así por lo mismo del terreno, ¿no?, se puede ver efectivamente que tenía fallas. Entonces cuando saqué yo el arma iba a disparar a los pies y pasó la persona, entonces el arma no, no, no la disparé a los pies, entonces quise levantar el arma, este.

"En eso, cuando la levanté me tropecé y al tropezar fue como sucedió el accidente, a lo que yo

siempre he dicho: eso fue un accidente, como yo lo pude ya, este...demostrar ¿no?, que fue un accidente, nada más que no quieren aceptarlo así, porque ya esto lo quieren manejar a su antojo de ellos.

"Ahora parece ser que quieren hacer una, este...con fines políticos esto, o que estaba premeditado que no sé qué tantas cosas.

"Esto fue un accidente, como yo una y otra vez les he dicho, porque incluso en mi pie derecho aparecen las señas del tropiezo. Incluso de que una persona me golpeó en el pie derecho al instante en que tropecé, entonces fue como se accionó el arma, pero el brazo bien extendido, estaba extendido cuando tropecé, entonces fue así como sucedió el accidente.

"Después cayeron unas personas, y en la confusión se empezaron a aventar gente, ¿no?, fue como a mí también me aventaron, pero ya había varia gente tirada abajo, fue como nos detuvieron a dos personas, diciendo que la otra persona había sido. Incluso yo no sabía que había pasado en ese instante, ¿por qué? Porque perdí el control del arma, perdí el control de todo, no supe de lo que pasó.

-Pero sí disparaste dos veces.

-Una nada más puedo aceptar como que sí fue mía, ¿no? debido al tropiezo que, que, que pasó.

-¿La otra no?

-La otra, otra persona me agarró el brazo y parece ser que me lo quería levantar o me inclina el brazo y fue cuando se hizo otro segundo disparo, ¿no? y fue como el arma la logré tirar, este, por la persona que me tenía agarrada la mano y fue así como pasó el caso...este.

¡Estuvo muy bien lo que hiciste!

Quienes entienden de la heroicidad del hecho, piensa Aburto sin reconocerlo más que implícitamente, lo aplaudieron desde ese día. Quienes no comprenden, los representantes de un sector marginal tenían que

condenarlo como era, para él, previsible.

"Me siguieron, me llevaron a una suburban. Por el camino la gente gritaba, este, ¡bravo!, ¡eso es todo!, ¡así se hace!, ¡muy bien!, este, ¡estuvo bien lo que hiciste! Otros que se dicen allá en el norte "cholos", gritaban: ¡cávenlo!, ¡mátenlo! y, de ahí en adelante ya no logro recordar muy bien una cosas, sólo algunas cosas que en la suburban unos judiciales me estaban diciendo, este, tienes que decir esto si no te va a cargar no sé qué".

Mario nunca se arredró. Dice.

Solamente con luz me hacían reaccionar los ojos

-¿No pensaste que te iban a matar?

-Este...No. En ningún momento llegué a pensar nada, le digo porque debido al golpe parece ser que mi mente quedó en blanco o sea, no pensaba en nada; algunas veces tomé momentos de lucidez, ahí yo no me acuerdo que me hayan puesto el arma, en ningún momento, este...parece ser que quedé aturdido por el golpe y no veía, o sea no tenía razonamiento yo mismo.

"Entonces precisamente por ese golpe, este...parece ser que perdí el conocimiento en ese momento, o sea, no me desmayé, sino que se me borró todo, ¿no?".

"En la suburban me acuerdo de momentos de lucidez, cuando uno de ellos, que no determino quien, ¿verdad?, porque no le vi el rostro, me llevaba hacia abajo, me iba dando indicaciones, tienes que decir esto, tienes que decir esto otro, si no te va a cargar no sé qué tanto.

"Y parece ser que cuando me llevaron a la procu en Tijuana, todo eso lo que se me dijo en la suburban parece ser que lo había dicho yo, que porque se levantó una declaración, ¿no?, o no sé cómo se llama, no tengo conocimiento de esto, donde yo decía que había pertenecido a grupos armados y no sé que tantas tonterías más, a lo que yo digo ¿cómo puede ser posible

que personas tan preparadas, este...

"Y aún así estaba un representante de Derechos Humanos ahí, que no quiero mencionar su nombre, este...aceptó como por buena esa declaración, ¿no? que viendo el estado en que me encontraba yo, este...la tomaron por buena, entonces digo yo, ya ni en derechos humanos se puede confiar, y aún así la hicieron buena esa declaración.

"Muchos federales, después, digo de la PGR, después me dijeron, ¿oye pues qué te pasó?, estabas diciendo hasta tonterías y esto y lo otro, pero nosotros notamos que no estabas bien, porque parapadeabas mucho.

Su madre, la señora María Luisa, comentó que cuando lo vio en la PGR, Mario la miró a los ojos y desvió la mirada. Probablemente dando continuidad a su actuación de un supuesto estado de alienación.

"Después arriba de la PGR, este...dicen que también volví a caer en ese estado, que no me podían hacer volver, que me quedaba con la vista fija en un solo lugar y que no me podían hacer volver, que estaba con la vista así, y me hacían varias cosas en los ojos a ver si reaccionaba, y no, que solamente con luz me hacían reaccionar los ojos, y por unos cuantos segundos y volvía a caer en el mismo estado. Cuando me trajeron aquí señor...

Afirma que al libro con ilustraciones supuestamente regalado a su primo y le "metieron" dibujos "con otros fines".

Cuestiona la aplicación de la cláusula penal "de atracción" que permite subordinar el delito del fuero común -homicidio- al del fuero federal -posesión de arma de fuego sin licencia:

"me trajeron por un delito del fuero común, no del fuero federal, me dijeron que me traían aquí por seguridad, no por otra cosa. Entonces, en el juicio no me lo han querido tomar así. Lo

quieren ver como un delito federal, que porque esta persona pertenecía al gobierno siendo que la misma Constitución dice de que no debe pertenecer a ningún cargo político, y aún así lo quieren tomar así".

En cuestión de segundos

Aún no sabe que lo condenarán 42 años y se cree convincente:

"Entonces yo aquí pude demostrar la verdad de las cosas y parece ser que no se me quiere hacer justicia, porque se han hablado de cierta cantidad de años, ¿no?, le digo, según las leyes no es justicia eso".

De ahí arrancó a la crítica global de los que considera malos políticos y hace las afirmaciones respecto de Salinas de Gortari que esa misma noche en que se publicó la entrevista -29 de abril de 1994- generaron especulaciones, un boletín desmintiendo a Mario, proveniente de la PGR así como sospechas aún sobrevivientes en la opinión pública:

"¿Por qué otras personas, por ejemplo, que son narcotraficantes, o hasta el mismo *Negro* Durazo o Porillo, por qué a ellos no los castigan? Ellos que sí hicieron cosas y el accidente (no) lo quieren tomar así. ¿Ellos por qué? Porque compran la ley con dinero. Y yo como no tengo dinero, ni para contratar un abogado astuto que me sacara de esto. Y aún así yo no permitiría que un abogado astuto hiciera.

"Yo desde el primer momento acepté mis responsabilidades del accidente, dije, yo soy responsable de este accidente y como tal quiero pagarlo, pero que se haga una verdadera justicia, señor.

"Que demuestren no nada más a la nación, a todo, a todo el mundo, de que hay justicia en México, porque hasta ahorita no se ha demostrado.

"¿Por qué? ¿Por qué narcotraficantes compran las leyes como si fueran prostitutas y usan de ellas como, a la hora que se les antoja, y con dinero compran las leyes aquí en México, señor? ¿Eso es justicia? No, no puede ser justicia.

"Tantos y tantos señores, Echeverría también la matazón que hizo en el 68; ¿alguna vez se hizo justicia también a eso? En cambio a mí, vea lo que quieren hacer conmigo. Se ha manejado de 30, 40, 50 años y eso para mí no es justicia señor.

"Este...*El Negro Durazo* ¿cuántos años estuvo? No más de diez. ¿Y qué tantas matazones hizo? ¿Qué tantas cosas hizo? Y saltó. ¿Por qué? Porque tenía dinero para comprar la ley, por eso a mí se acusa de esto, injustamente, con todas las agravantes y como he podido demostrar que no fue así.

Pudo no haber pasado

Dice que "en ningún momento" tuvo pensado matar a Colosio.

-Y si tenías pensado darle un balazo en los pies, ¿no sabías que corrías el riesgo de que te pudieran matar ahí?

-O sea, como le digo, fue una reacción de unos cuantos segundos. Una reacción de unos cuantos segundos. En verdad no era que yo tuviera intención, ¿no?. O sea, no había ninguna intención ahí. Una reacción de unos cuantos segundos, y en cuestión de segundos pasó todo. Ahora quieren involucrar a más gente en esto.

"No hay nadie en esto. Han dicho que me han dado dinero. ¿Quién me ha dado dinero? Nadie me ha dado dinero. Si yo tuviera dinero, entonces contrataría a un abogado para que tuviera mi caso y me han puesto un defensor de oficio. Un defensor de oficio que es pagado por el

mismo gobierno. El mismo gobierno le está diciendo que si me llega a ayudar en algo, él que haga su carrera. El abogado no puede hacer nada más porque le paga el gobierno.

Invita, en la entrevista a Blancornelas, a pensar en que el hecho pudo "no haber pasado" en vez responder a la pregunta de si hubiese podido matar a Carlos Salinas.

"Pues sí. Si no me hubiera salido esa reacción en ese momento, no hubiera pasado nada. La reacción fue debido a que vi lo de la señora, porque incluso ya me empezaba a salir de la fila, porque nos llevaban a todos empujando, por la concentración de la gente, pero en ningún momento se tenía pensado eso.

"Ahora, como le digo, esto se quiere manejar de mil maneras, con fines políticos, que una persona me pagó, que no sé qué tanto. ¿Por qué le tienen miedo a la verdad? Yo siempre les he hablado con la verdad. ¿Por qué le tienen miedo a la verdad?

"¿Quieren que diga mentiras? Si quieren digo mentiras, y eso que se me está diciendo ahorita, que a fuerzas hay alguien detrás de ti, entonces si siguen en ese plan yo lo único que puedo decir, okey, les voy a decir una mentira:

"Me pagó Salinas de Gortari. Me pagó Luis Echeverría. Me pagó López Portillo. Me pagó "El Negro" Durazo. Me pagó el que hizo la matazón en Matamoros de los presos. Me pagó el que hizo la matazón en Chiapas. ¿Por qué? Pues ahí pongan ustedes como quieran, porque, entonces, yo podía manejar de esa forma una mentira, si ellos así siguen insistiendo que yo diga mentiras.

"¿Y decir que me pagaron porque Colosio quería separar al PRI del gobierno? ¿O que por otra cosa? ¿Porque Colosio aceptó que el gobierno había fallado? ¿Que le convenía a Salinas? O sea, mil mentiras puedo decir, si quieren que diga mentiras. Pero esas son solo mentiras. La verdad aquí está. No hay nadie detrás de esto.

Añade:

"Absolutamente nadie. Yo soy el único responsable de este accidente. Como le había dicho, no hay nadie detrás de esto.

"Entonces digo: ¿por qué no lo quieren aceptar? ¿Por qué? Porque quieren aprovechar este caso para fines de publicidad o de política, o lo que ustedes quieran. Porque se han dicho tantas cosas de mí, tantas mentiras, que poco a poco las investigaciones las han hecho a un lado, pero ahora parece ser que esto toma nuevos rumbos, ¿no? Otros rumbos que no es que yo los esté dando, sino que allá afuera la gente lo quiere tomar así".

Inconmovible

Recuerda que en la visita que le hizo su madre ella tampoco lo cree responsable pues Mario, dice él mismo, era reconocido por ser "una persona recta", sin vicios.

"Aún así digo, aunque no aparece mi rostro en los videos, para mí lo más fácil sería decir: no fui yo señores. Y me quito el problema de encima.

"Pero nunca he dicho yo eso. He sabido reconocer desde un principio mi error, que yo cometí. Entonces en ningún momento he querido eludir a la policía. Yo digo, okay, yo quiero pagar mi responsabilidad pero hasta donde llega, nada más".

Dice que sí está arrepentido:

"¿cómo una persona no puede estar arrepentida de privar la vida a otra persona? Me extrañan unas preguntas que usted me hace".

"En verdad mi defensa está en mi boca", añade al criticar la poca tarea que puede desplegar en su favor, dice, el defensor de oficio.

Otra vez critica la actitud social y de un amplio sector del sistema político, expresada en los medios de disusión respecto a Colosio:

"Ahora, dígame usted, acaso cuando a este señor le hicieron un, ¿cómo se dice?, un luto nacional. ¿Por qué? Si ni siquiera era presidente ¿Por qué un luto nacional? ¿Por qué lo quieren ver como una persona, se pudiera decir, del gobierno...".

"A ver, dígame. Cuando mataron al señor este del PAN, este señor Clouthier, ¿por qué no hicieron tanta alharaca como la están haciendo ahora, ¿no?

"Yo en ningún momento no he dicho de que yo no fui nada. Quiero pagar mi responsabilidad, hasta donde llegue.

"Hablando y haciéndome también muchas preguntas que le voy a poner y quisiera no me las conteste usted, que las conteste el pueblo:

"A Clouthier cuando lo mataron, ¿quién dijo algo? ¿Quién hizo algo? Nadie señor. ¿Por qué lo mataron? ¿Acaso porque le llamó la atención a Salinas de Gortari? ¿Por qué estaba dando, un este, cómo se dice, un mensaje de gobierno, cómo se dice, que no le correspondía porque todavía no era presidente? ¿O acaso por eso mismo de que le llamó la atención? ¿O porque sabía este señor las cochinas del gobierno que siempre se han estado haciendo y se han estado tapando y se han estado tapando unos a otros?

"Acaso, díganme también, ¿por qué han dejado ir a López Portillo y a tantos políticos y presidentes? ¿Por qué le tienen miedo a que diga la verdad el pueblo y le quite la venda de los ojos? ¿Por eso no los han ajusticiado? *El Negro Durazo*, ¿qué tantas cosas hizo, ¿Por qué no lo ajusticiaron también?"

Hombre informado, Mario reclama que hasta Jorge Carpizo no hiciera

nada contra los responsables de la muerte de un estudiante, recientemente ocurrida, "aquí por la Ciudadela".

Mario insiste: "yo me hago responsable del accidente, porque así es como fue: un accidente".

Por si fuera poco adelanta la impresión que ahora tiene un amplio sector de la sociedad del Jefe del Ejecutivo; en ese momento se refiere al entonces nuevo candidato a la Presidencia de la República:

"posiblemente pensaban de que iba a decir estas cosas, ¿no? De que estén poniendo personas, personas como este señor de Zedillo Ponce, que es el nuevo candidato. Si no pudo con Sedesol (confunde con la SEP), va a poder con la presidencia. Imagínese con ese tipo de candidatos o con ese tipo de gente creen que el país puede salir adelante. No creo yo.

"Que pongan verdadera gente que tenga capacidad para llevar retos, y retos serio que tiene México ahora, ¿Por qué? Porque México tiene una competitividad sorprendente, pero, ¿qué quieren hacer los funcionarios, o los del gobierno?: seguir robando a México, entonces, ¿cuándo va a progresar México?

"Nunca va a progresar. Siempre lo van a tener al pueblo humillado y matado. Muerto de hambre con un salario mínimo".

A los que reciben ese ingreso Mario les llama "santos" porque "hacen milagros con un salario".

Blancornelas lo describe serio, firme, siempre mirando los ojos del entrevistador. Sin gestos que reflejen debilidad en la exposición. "Inconmovible", dirá el periodista.

7 Las evidencias, de caliche; los rumores, de concreto

Antes del 28 de noviembre, cuando fue dado a conocer el nombre del candidato del PRI a la Presidencia de la República, en uno de esos ocasionales fines de semana en que Rubén Aburto Cortés visitaba a su familia asentada en la tijuanaense colonia Buenos Aires, tuvo lugar esta conversación, según el relato del padre de Mario:

"Empezamos a comer, creo que estábamos comiendo un pollito, estaba yo con mi hijo y empieza él a platicarme de política, de las elecciones, de todas esas cosas. Me empieza a preguntar: "a ver usted papá, ¿quién va a ser el próximo presidente de México?" y yo le empiezo a decir, no pus va a ser Cuauhtémoc Cárdenas. Mi hijo se me queda viendo y me dice: 'no pus de donde saca usted eso papá'. Entonces yo le digo: Ah, va a ser el barbón ese, el del PAN, ¿C—no se llama? ese Diego Fernández de Cevallos. Mi hijo se me queda viendo otra vez y me dice: 'ah caray con usted papá tan despistado, ¿qué no sabe? ¿qué no lee los periódicos? ¿qué no entiende? ¡Va a ser Camacho! ¡El presidente va a ser Manuel Camacho!'"

Rubén Aburto sostiene que su hijo se reunía con un grupo de personajes a quienes gustaba la política. Ha sugerido que los encuentros se realizaban en lugares que su hijo le habría comentado. Entre ellos, una oficina montada en el segundo piso del depósito de la cervecería Tecate que se halla frente al Gigante de donde partía el vehículo que con frecuencia transportaba a su hijo a Camero Magnéticos. Actualmente es un local vacío. O lo estaba después del 23 de marzo y por varias semanas posteriores.

Don Rubén Aburto y la señora María Luisa sostienen que su hijo no pudo haber disparado contra Colosio y que, si lo hizo, no fue por su propia

iniciativa: "era el mejor de mis hijos", defiende María Luisa. Ella misma asegura que durante la visita que hizo a Mario en abril de 1994, en Almoloya, después de que él se dijo responsable "por accidente" de la muerte de Colosio, la llamó cerca de él para secretarle: "yo no fui mamá se lo juro; lo que tiene que hacer usted es jalar todas sus cosas e irse para el otro lado".

La madre Antonia, una religiosa bien conocida por su labor humanitaria en la penitenciaría de Tijuana, acompañaba a la señora María Luisa. Ella sostuvo ante reporteros y ante micrófonos de estaciones radiofónicas en la ciudad fronteriza que escuchó a Mario asumir sinceramente su responsabilidad y que si la madre de Mario dice otra cosa "no es extraño porque es una buena madre, una cariñosa madre, y quiere mucho a su hijo".

Atenerse a las responsabilidades que verbalmente un inculpado puede atribuirse o quitarse no podría ser fundamento para concluir que ese sujeto sea responsable o no de un delito.

Las huellas en la ojiva

Deben mencionarse algunos hechos sustanciales para identificar la probabilidad efectiva de que un hombre, Mario, haya decidido, sólo, disparar contra alguien, en este caso el Licenciado Luis Donaldo Colosio, que representaba el poder y el éxito que muchos millones no tendrán, ni conocerán jamás, ni siquiera en una mínima proporción.

Entre aquellos hechos fundamentales, registrados durante el 23 de marzo de 1994 y las horas siguientes, destacan:

1) A diferencia de la autopsia practicada a John F. Kennedy en 1963, realizada por militares en Washington y no en Dallas, donde ocurrió el atentado contra el presidente de Estados Unidos, la necropsia a Colosio fue efectuada por médicos locales, en un hospital público, donde el mando de la intervención corrió a cargo del director del Servicio Médico Forense y también perito en balística, doctor Gustavo Salazar Fernández.

2) Mario Aburto, el autor material del disparo fatal, está vivo. No fue asesinado como en el caso del supuesto responsable del crimen contra Kennedy. Puede argumentarse que precisamente su sobrevivencia demuestra que la supuesta conspiración falló y que el tirador que estaba destinado para él "ya no pudo" desempeñar su labor. Esa suposición, aunque verosímil, no se sostiene en ningún dato objetivo. Incluso es probable que en el mediano plazo la acusación contra Othón Cortés Vázquez se derrumbe como ocurrió con las relativas a los primeros coacusados, Vicente y Rodolfo Mayoral y Tranquilino Sánchez Venegas.

3) Mario es considerado como un hombre inteligente y con carácter. Difícilmente puede ser manipulado. De haber estado sujeto a presiones para realizar el crimen y sabiendo lo imprevisible de las consecuencias, otro, en su caso, se habría asegurado de poner a todos sus familiares a buen resguardo, por ejemplo, en Estados Unidos. Su madre se enteró por la televisión de que su hijo estaba siendo jaloneado y detenido por hombres armados que lo tenían sangrante y sujeto con su propia ropa.

4) Las huellas en la ojiva rescatada en Lomas Taurinas, correspondiente a la segunda bala disparada contra Colosio, corresponden a las que deja el arma que accionó Mario, según los peritajes conocidos por una cincuentena de personajes que han estado pendientes o cercanamente mariposeando, al menos, en torno al caso Colosio. Ello implica que la

segunda bala salió del mismo revólver de donde salió la primera. Esta se habría perdido en la lejanía por el ángulo en que fue accionada el arma según puede observarse en el video de la PGR dada la inclinación de la pistola, de acuerdo a lo establecido en la autopsia y según los comentarios al respecto del perito Salazar Fernández.

5) No existen condiciones para que la población conceda crédito a las versiones oficiales, aunque éstas sean demostrables. Los gobernantes de los últimos treinta años se han encargado de debilitar la credibilidad del discurso oficial y la confianza de la ciudadanía. Para mencionar un solo caso en torno al atentado: la prensa ha hablado de la imposibilidad de que Colosio hubiese girado 180 grados después de que recibió el primer balazo y que después de ese giro recibiese el segundo que le atravesó el abdomen. Ningún documento o peritaje oficial sostiene que Colosio hubiese girado 180 grados. Los dos primeros fiscales especiales mencionaron un giro de 90 grados que, además se habría combinado con el movimiento general de la gente alrededor de Colosio, con la pendiente del irregular terreno, con el propio Mario siendo jaloneado y probablemente derribado así como con la fuerza del primer balazo, que según el perito Salazar Fernández, equivaldría a un golpe cinco veces más fuerte que el que pudiera dar un boxeador de peso completo el cual obligaría a un viraje de la cabeza y del cuerpo. Quien recibe un balazo no queda inmóvil como si hubiese sido tocado por el aire.

6) Todos los reportes periodísticos que aluden a la posible participación de elementos del gobierno y del ejército en una presunta conspiración se basan en hechos y supuestas revelaciones privadas que no se ligan directamente con el propio crimen. Se fundamentan en la evidente incompetencia y corrupción de elementos del ejército en el

primer caso y de los voluntarios miembros del grupo de vallas y orden, viejos ex policías y jóvenes inexpertos que buscaban acercarse ese día a algo parecido a "una oportunidad".

Hasta ahora no hay ningún hilo conductor entre el atentado y un grupo que lo hubiese organizado. El único hilo conductor que existe es el verificable entre la falta de credibilidad y la descomposición generada entre la clase política por las luchas intestinas por el poder.

7) Un corresponsal extranjero comentó en Tijuana, en marzo de 1994, que los mexicanos están tan acomplejados, que no podrían aceptar que un mecánico, un mexicano marginado y con escasa preparación, como Mario, pudiera, por sí mismo, cometer algo semejante a un magnicidio -en rigor, ese tipo de crímenes ocurren con jefes de Estado, no con aspirantes. Ilustración de la parcial verdad implícita en ese comentario es el hecho de que la propia vida del homicida confeso es una de las líneas de investigación que menos interés ha tenido para la prensa.

8) La principal y más conocida evidencia documental, el video en que registra el momento del disparo, fue grabado por elementos de una dependencia federal, la PGR, y entregada por la autoridad gubernamental para su difusión.

Conclusiones

A pesar de la clara intención del investigador asignado por la PGR, de desahogar -"corrigiendo errores y omisiones"- una tercera vuelta en las investigaciones del asesinato del licenciado Luis Donald Colosio y dar credibilidad a la versión de un complot con la detención de Othón Cortés Vázquez, los datos objetivos, comprobables, desembocan en la probabilidad efectiva de que Mario Aburto Martínez haya actuado solitariamente.

No está claro qué sucedió con el dictamen de la dirección de servicios periciales de la Procuraduría, en el cual se establecía, al menos hasta la entrega del segundo informe de la subprocuraduría especial, en noviembre de 1994, que la ojiva recogida en la terracería de Lomas Taurinas tenía las huellas dejadas por el cañón de la pistola reconocida por Mario la noche del 23 de marzo de ese mismo año.

Se informó de la detención de Cortés Vázquez, de los tres testimonios que lo inculpaban, pero nunca se invalidó la existencia de un peritaje cuya legitimidad fue reconocida por dos equipos de investigadores y que sitúa a Mario como el único autor material del homicidio.

La PGR no presentó ante el juez un peritaje que demostrara que Othón accionó un arma o que de ella salió la ojiva recogida en Lomas Taurinas. El juez de la causa se declaró incompetente y se declaró que no tenía pruebas suficientes para culparlo.

Mario Aburto ha reconocido ante el agente del ministerio Público, el juez, la defensa, el Procurador de Derechos Humanos de Baja California, ante grabadoras de periodistas y cámaras de televisión, que fue él quien

disparó dos veces. Únicamente ha variado parcialmente sus versiones con la clara intención de conservar para sí el crédito del homicidio de un candidato presidencial, al mismo tiempo que pretende disminuir los agravantes y, eventualmente, lograr la salida de la cárcel antes de ser un anciano.

La formación y deformación de Aburto, su personalidad, su falta de expectativas, antecedentes familiares, su distorsionada politización, a pesar de la resistente opinión en contrario, lo hacen un candidato ideal a la comisión de un magnicidio, según el propio perfil presentado en 1965 por Alfonso Quiroz Cuarón -uno de los más destacados criminólogos de la historia penal de este siglo- en *Psicoanálisis del Magnicidio*.

Lo que ocurrió en dos segundos en esa hondonada de Tijuana el 23 de marzo de 1994, continuará durante años como semilla de controversia. Será así, no tanto por la falta de evidencias, testimonios y un sinnúmero de pruebas documentales, sino como resultante de la creciente incredulidad de la ciudadanía ante crímenes que coinciden estrictamente en su forma y a veces en su fondo, con la descomposición de un modelo de hacer política que está agotado y en transición.

La incredulidad y la posibilidad real de que en México se le dé cauce en los medios de difusión con trabajos más o menos serios que se fundamentan en ella, ocasionará que durante varios años más se dude de la probabilidad de que Mario Aburto haya cometido el atentado.

Mientras la investigación policíaca y periodística no cubra los rezagos, diluya las contradicciones y supere los intereses creados entre los propios grupos de poder a quienes favorece la tesis del complot, continuaremos como testigos de un debate retórico que no favorece, en lo particular, el esclarecimiento de este crimen y, en lo general, tampoco permite el

cumplimiento de la garantía constitucional de justicia y cumplimiento de una legalidad que es base de la convivencia de los mexicanos y de la fortaleza de las instituciones.

Bibliografía

- Aguilar Zínzer, Adolfo, *Vamos a ganar*, México: Océano, 1995, 481 p.
- Arbide, Isabel, *Asuntos de Familia*, México: Roca, 1995, 143 p.
- Castañeda, Jorge, *Sorpresas te da la vida*, México: Aguilar, 1995, 173 p.
- Castrejón Díez, Jaime, *La política según los mexicanos*, México: Océano, 1995, 306 p.
- Egufa, Colila, *A quemarropa*, México: Planeta, 1995, 200 p.
- Fuentes, Carlos, *Nuevo tiempo mexicano*, México: Aguilar, 1995, 100 p.
- García Orosa, Luis Alberto, *El salinato y su saldo*, México: Edomex, 1995, 158 p.
- González, Juan Pablo y Jaime González Graff, *Los límites rotos*, México: Océano, 1995, 200 p.
- Hirales, Gustavo, *El complot de Aburto*, México: Diana, 1994, 223 p.
- López Dóriga, Joaquín, *Crónicas del poder*, México: Rayuela, 1995, 477 p.
- Márquez, Enrique, *Por qué perdió Camacho*, México: Océano, 1995, 248 p.
- Morales, Cesáreo y Samuel Palma, *Colosio, la construcción de un destino*, México: Editorial Rayuela, 1995, 191 p.
- Quiroz Cuáron, Alfonso, *Psicoanálisis del Magnicidio*, México: Jus, 1965.
- Rodríguez Reyna, Ignacio, *Los crímenes del poder*, México: Planeta, 1995, 124 p.
- Samperio, Guillermo, *¿Por qué Colosio?*, México: Océano, 1995, 178 p.
- Saézn, Liébano, *Colosio a un año*, México: Planeta, 1995, 160 p.
- Schwarz, Mauricio José, *Crónica del desconcierto*, México: Planeta, 1995, 195 p.
- Trueba, José Luis, *Fin de juego*, México: Planeta, 1995, 135 p.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Trueba, José Luis, *El derrumbe*, México: Planeta, 130 p.

Valle, Eduardo, *El segundo disparo*, México: Océano, 1995, 380 p.

Zaid, Gabriel, *Adiós al PRI*, México: Océano, 1995, 270 p.

Zárate, Alfonso, *Los usos del poder*, México: Raya en el agua, 1995, 493 p.

Procuraduría General de la República, *Informes sobre los avances de las investigaciones en torno al homicidio de Luis Donald Colosio*, México, PGR, junio y noviembre de 1994.

Hemerografía

La Crónica, Mexicali, Baja California, 23 marzo al 23 de junio de 1994

El Mexicano, Tijuana, Baja California, 23 de marzo al 23 de junio de 1994.

La Jornada, México, 23 de marzo de 1994 al 13 de noviembre de 1995.

El Financiero, México, 23 de marzo de 1994, al 30 de septiembre de 1995.

Reforma, 23 de marzo de 1994 al 30 de septiembre de 1995.

Proceso, México, semanas que incluyen del 23 de marzo de 1994 hasta septiembre de 1995.